

**F U
T _**

40 PERSPECTIVAS SOBRE COMO LAS
UNIVERSIDADES PUEDEN TRANSFORMAR
LA SOCIEDAD MEXICANA Y PROMOVER EL
DESARROLLO ECONÓMICO.

THE FUTURE OF UNIVERSITIES THOUGHTBOOK

Edición México

EDITORES INTERNACIONALES:

VICTORIA GALÁN-MUROS, ARNO MEERMAN,
BALZHAN ORAZBAYEVA, TODD DAVEY, CAROLIN PLEWA

EDITORES NACIONALES:

SALOMÓN AMKIE CHEIRIF, SONIA BACHA BAZ, MELCHOR SÁNCHEZ
MENDIOLA, JOSÉ ESCAMILLA, SERGIO CORONA, ALEP BLANCAS

**F U
T _**

EL FUTURO DE LAS UNIVERSIDADES

Edición México

EDITORES INTERNACIONALES

VICTORIA GALÁN-MUROS, ARNO MEERMAN,
BALZHAN ORAZBAYEVA, TODD DAVEY, CAROLIN PLEWA

EDITORES NACIONALES

SALOMÓN AMKIE CHEIRIF, SONIA BACHA BAZ, MELCHOR SÁNCHEZ
MENDIOLA, JOSÉ ESCAMILLA, ALEP BLANCAS

*40 PERSPECTIVAS SOBRE COMO LAS
UNIVERSIDADES PUEDEN TRANSFORMAR
LA SOCIEDAD MEXICANA Y PROMOVER EL
DESARROLLO ECONÓMICO*

El futuro de las universidades Edición México

40 perspectivas sobre como las universidades pueden transformar la sociedad mexicana y promover el desarrollo económico

EDITORES

*Victoria Galán-Muros, Arno Meerman, Balzhan Orazbayeva,
Todd Davey, Carolin Plewa, Salomón Amkie Cheirif, Sonia Bacha Baz,
Melchor Sánchez Mendiola, José Escamilla, Alep Blancas*

UNA INICIATIVA DE



EN COLABORACIÓN CON



FEDERACIÓN DE INSTITUCIONES MEXICANAS
PARTICULARES DE EDUCACIÓN SUPERIOR, A.C.

CLÁUSULA DE EXENCIÓN DE RESPONSABILIDADES

Las opiniones expresadas en esta publicación son las de su(s) autor(es) y no deben ser consideradas como las opiniones o declaraciones oficiales de Innovative Futures Institute, UIIN o alguno de los aliados nacionales. Estas organizaciones no son responsables del uso que pueda hacerse de la información contenida en la misma.

© University Industry Innovation Network, 2021

ISBN:978-94-91901-55-3

Design © Mariya El, 2021

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. Este libro contiene material protegido por las leyes y tratados nacionales e internacionales de derechos de autor. De esta forma, se prohíbe su reimpresión o uso no autorizado. Ninguna parte de este libro puede ser reproducido o transmitido en cualquier forma y por ningún medio, electrónico o impreso, incluyendo fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información sin autorización expresa por escrito del autor/editor.

F U
T _

EL FUTURO DE LAS UNIVERSIDADES

Edición México

*40 perspectivas sobre como las
universidades pueden transformar
la sociedad mexicana y promover el
desarrollo económico*

PROLOGO

El futuro no es lo que solía ser. Si hasta inicios de 2020 considerábamos que predecir el futuro era un ejercicio complejo, desde ese momento somos conscientes de que el mundo puede cambiar en direcciones, magnitudes y velocidades que nunca antes hubiéramos esperado.

Como toda crisis, la que actualmente transita el mundo entero nos invita a generar oportunidades, a diseñar estrategias innovadoras, a repensar nuestro presente y trabajar en la construcción de realidades distintas, a desafiar lo conocido, y a estar preparados para adaptarnos al cambio.

Estamos convencidos de que la universidad tiene un rol crítico en las sociedades y que más que nunca su contribución resulta significativa para afrontar el complejo escenario que actualmente atravesamos. Para ello, resulta necesario cambiar el tradicional foco que se ha tenido en el pasado hacia el futuro. Sólo así, seremos capaces de construir estrategias que nos permitan adaptarnos y ser innovadores dentro de una realidad caracterizada por la incertidumbre.

THE FUTURE OF UNIVERSITIES THOUGHTBOOK

La iniciativa internacional 'El Futuro de las Universidades' (The Future of Universities Thoughtbook) comenzó

en 2017 como un ejercicio reflexivo en el que, desde un enfoque global con énfasis en Europa, buscamos contribuir a la construcción del futuro de la educación superior y particularmente de las universidades. Posteriormente, en 2018, este análisis fue trasladado a las universidades australianas y en 2019 a las universidades en Estados Unidos y Canadá. El escenario de 2020, nos presentó la oportunidad de realizar una edición especial para reflexionar, de manera global, sobre las universidades en tiempos de crisis.

En sus cinco ediciones, "El futuro de las universidades" ha recopilado las voces de líderes y principales actores de la educación superior, así como de representantes empresariales, de gobierno y de la sociedad, que juntas crean una visión plural de cómo puede ser el futuro de las universidades y cómo ellas podrían impactar a las comunidades que las rodean en 2040.

EL FUTURO DE LAS UNIVERSIDADES – EDICIÓN MÉXICO

La educación superior en México, como en muchos otros países, ha sido bastante estática en el pasado siglo, pero enfrenta esta crisis empoderada, consciente de sus múltiples realidades, y segura de que solo el trabajo colectivo puede garantizar el éxito.

En el contexto de una pandemia global que está cambiando las universidades y el mundo que les rodea presentamos esta compilación de ideas y visiones para el 2040 de 40 líderes de dentro y fuera de la educación superior mexicana.

Los editores internacionales y nacionales hemos seleccionado autores que:

- Actualmente tienen un papel muy relevante dentro de la educación superior mexicana, de la sociedad mexicana o de organismos multilaterales que operan en México
- Se espera que tengan un importante rol en el futuro
- Representan diferentes perspectivas y juntos proporcionan una visión de futuro de 360 grados.

De esta manera, un amplio abanico de posibles futuros emerge. Estos textos están escritos 'en el futuro' y describen lo que el autor estaría viviendo como parte de la visión que ha construido para la universidad mexicana en 2040.

Al leer las contribuciones, la mayoría de ellas tiene un enfoque optimista de lo que será la universidad mexicana de 2040, pero no es el caso de todas ellas. Si cada uno de estos textos le hace reflexionar sobre hasta qué punto estamos cerca de lograr esto y qué pasos habría que dar ahora

para hacer estas visiones realidad, entonces hemos cumplido el propósito que deseábamos con este libro.

Esperamos que esta publicación sirva como inspiración y un punto de partida para repensar de manera conjunta y comenzar un diálogo nacional inclusivo, positivo y creativo sobre el futuro de las universidades mexicanas.

Y usted, ¿cómo visualiza la educación superior mexicana en 2040?

Victoria Galán-Muros
Balzhan Orazbayeva
Todd Davey
Arno Meerman
Carolyn Plewa

TRANSFORMANDO LA EDUCACIÓN SUPERIOR p. 19

Imagine el campus del futuro p. 21

Marcelo Cabrol

Imagine a la universidad mexicana de 2040 p. 23

Dr. Enrique Graue Wiechers

Imagine una universidad particular de alto impacto p. 25

Ing. Rodrigo Guerra Botello

Imagine una universidad que construye el futuro p. 27

Dra. Blanca Heredia

Imagine una universidad autónoma y financieramente sostenible p. 29

Dr. José Sarukhán

Imagine una educación superior con una financiación estable p. 31

Sen. Beatriz Paredes Rangel

Imagine un modelo de educación superior flexible y centrado en el aprendizaje p. 33

Dr. Arturo Reyes

Imagine una universidad que arrastra estragos de la pandemia p. 35

Sen. Juan Carlos Romero Hicks

Imagine una universidad que podría haber sido diferente p. 37

Dr. Francisco Marmolejo

HACIA UNA UNIVERSIDAD INCLUSIVA p. 41

Imagine el potencial transformador de la educación p. 43

Mtra. Alicia Bárcena

Imagine la universidad como portadora de futuro p. 45

Dr. Hugo Casanova Cardiel

Imagine el futuro de la equidad de género en las universidades mexicanas p. 47

Dra. Sara Ladrón de Guevara

Imagine una universidad transformadora, plural e incluyente p. 49

Mtra. Rebeca Grynszpan

Imagine el futuro de la inclusión de los grupos indígenas a la educación superior en México p. 51

Dr. Carlos Nataren

Imagine una universidad que reinventa la sociedad p. 53

Dra. Silvia Giorguli

Imagine una educación superior plenamente conectada con otros niveles educativos p. 55

Dr. Enrique Ku Herrera

Imagine una universidad dinámica, innovadora y con enfoque transdisciplinar p. 57

Dra. Rosaura Ruíz Gutiérrez

Imagine una educación que fortalece los derechos económicos, sociales y culturales de los mexicanos p. 59

Dr. Enrique Fernández Fassnacht

UN NUEVO MODELO DE EDUCACIÓN SUPERIOR p. 63

Imagine una universidad que enseña a ser un aprendiz de por vida p. 65

Ing. Adolfo Ferrer Jaime

Imagine la universidad mexicana como motor de la economía del conocimiento p. 67

Mtro. Jaime Valls Esponda

Imagine una educación superior basada en la ética y los datos p. 69

Mtra. Kerstin Scheuch

Imagine una universidad que forma a seres humanos completos p. 71

Mtro. Moisés Cherech

Imagine una universidad generadora de ideas y paradigmas p. 73

Dr. Rogelio Garza Rivera

Imagine la universidad integral p. 75

Dr. José Antonio Lozano Díez

Imagine una universidad centrada en las personas y el mercado laboral p. 77

Mtro. Rogelio Segovia González

Imagine un nuevo modelo de universidad p. 79

Rafael Legorreta Castañeda

REDEFINIENDO LA COLABORACIÓN UNIVERSIDAD – EMPRESA p. 83

Imagine una universidad conectada en el mercado laboral p. 85

Mtro. Ángel Gurria

Imagine una institución de educación superior en transformación permanente p. 87

Dr. Arturo Cherbowski Lask

Imagine la multi-diversidad p. 89

Dr. David Garza Salazar

Imagine una vinculación academia-industria exitosa y permanente p. 91

Lic. Jesús De la Rosa

Imagine una universidad conectada con los sectores productivos p. 93

Mtro. José Enoch Castellanos Férrez

Imagine el futuro de la formación universitaria para el empleo p. 95

Laura Díez Barroso

Imagine la U 2040 p. 97

Mtro. Carlos Salazar

Imagine una universidad generadora de innovación p. 99

Dr. Tonatiuh Bravo Padilla

UNA UNIVERSIDAD SIN FRONTERAS p. 103

Imagine que las universidades mexicanas se convierten en un nodo principal de la movilidad académica en la región p. 105

Dr. Francesc Pedró

Imagine las maestrías como herramienta para la competitividad nacional p. 107

Lic. Carlos Rojas Mota Velasco

Imagine la educación superior como bien global p. 109

Dra. Jocelyne Gacel Ávila

Imagine una educación superior internacionalizada p. 111

Dr. Fernando León García

Imagine el nuevo perfil de las universidades p. 113

Dr. Ricardo Villanueva Lomelí

Imagine una universidad de calidad p. 115

Mtro. Alejandro Miranda Ayala

F U
T _

RESUMEN DE SECCIONES

Las contribuciones de los autores han sido compiladas en cinco secciones en torno a temáticas comunes. A continuación, los editores proveen un resumen de cada una de ellas con la intención de que tenga una mirada general del libro.

TRANSFORMANDO LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Esta sección presenta la transformación general de la universidad para el año 2040. Desde diferentes perspectivas los autores coinciden en considerar el año 2019 como un punto de inflexión que orilló a autoridades educativas y gubernamentales a tomar decisiones trascendentales.

Bajo un formato de anécdota, Marcelo Cabrol describe los campus del futuro y nos presenta los avances de la educación superior mexicana en el año 2040. Entre sus líneas podemos imaginar el campus de futuro, dotado de tecnología y en cuya dinámica el estudiante ha sido colocado al centro del proceso.

Estas transformaciones son también descritas por Enrique Graue Wiechers, quien, a través de la evaluación de distintos aspectos y desde una perspectiva propositiva, relata el nuevo escenario educativo al interior de las universidades públicas.

Desde otra perspectiva Rodrigo Guerra Botello presenta la transformación de la universidad privada, la cual se concibe en 2040 como una institución con un modelo flexible, pertinente y de gran significancia para el desarrollo social del país.

Para Blanca Heredia, José Sarukhán, y Beatriz Paredes Rangel esta evolución estuvo acompañada de un cambio en la administración

financiera de las Instituciones de Educación Superior. De esta forma, nuestra primera autora integra el concepto de sustentabilidad financiera como el principal elemento de transformación en el sistema educativo mexicano teniendo como resultado un cambio en la oferta de valor de este. Por su parte Sarukhán y Paredes Rangel, ponen un énfasis especial en la política de financiación de las Universidades, mientras la autora nos habla del impacto positivo que este tuvo en las dinámicas de acceso e igualdad, nuestro segundo autor nos presenta el nuevo esquema de asignación del presupuesto diseñado de manera conjunta por universidades y gobierno.

Arturo Reyes centra su reflexión en la transformación orientada a garantizar el bienestar de los estudiantes y la calidad de la educación superior. Esta visión es complementada por Juan Carlos Romero Hicks quien destaca el impacto de la crisis sanitaria de 2019 como detonante para el uso de las tecnologías, la profesionalización de los docentes y la creación de nuevos planteles educativos.

Finalmente, Francisco Marmolejo presenta un escenario realista y ambivalente en el que se contrastan dos posturas posibles para las Instituciones de Educación Superior

de acuerdo con su capacidad de respuesta frente a la transformación que supuso la pandemia por COVID-19.

HACIA UNA UNIVERSIDAD INCLUSIVA

La sección presenta una mirada a la Universidad del 2040 en la que los grupos comúnmente infrarrepresentados tienen una participación mucho más activa en condiciones de equidad e igualdad.

De manera particular, Alicia Bárcena describe un sistema educativo en el que la inclusión, el acceso universal y la pertinencia constituyen elementos característicos claves para la transformación del país.

Para Hugo Casanova el impacto de la pandemia tuvo como resultado que las Instituciones de Educación Superior comprendieran la relevancia de la educación, y establecieran medidas para atender las asimetrías sociales que existían entre la comunidad estudiantil.

Por su parte Sara Ladrón de Guevara presenta el tema de la inclusión educativa desde la perspectiva de género, describiendo un futuro en el que las barreras comúnmente relacionadas a este aspecto han sido eliminadas.

Junto a ella, Rebeca Grynsman relata el escenario futuro de la educación superior mexicana. A través de sus líneas la autora resalta el valor de las instituciones de educación superior para transformar sociedades, poniendo especial énfasis en el liderazgo femenino.

Por su parte, Carlos Nataren presenta un futuro incluyente en el que la población indígena tiene un completo acceso a la educación superior. De esta forma, el autor nos indica el proceso de transformación y los programas que dieron forma a este cambio en el contexto universitario.

Silvia Giorguli nos cuenta la reflexión de futuro que el país debió realizar como resultado del COVID-19, la cual puso de manifiesto las desigualdades que caracterizaban el contexto educativo nacional invitando a las autoridades universitarias y líderes gubernamentales a crear una nueva realidad caracterizada por la inclusión.

Desde una perspectiva más amplia Enrique Ku dibuja la universidad del futuro como una institución transformadora que ha conseguido ampliar el acceso en igualdad de condiciones, promoviendo la movilidad social de la población.

Rosaura Ruiz Gutiérrez nos transporta a una universidad caracterizada por la equidad, la inclusión y la innovación, en la que las mujeres juegan un papel fundamental como tomadoras de decisiones, pero también como principales generadoras de

conocimiento en las carreras de ciencia y tecnología.

Para cerrar esta sección, Enrique Fernández Fassnacht describe el cambio en el sistema de educación superior como producto de la pandemia. El escenario presentado por el autor resume la suma de voluntades que permitieron llegar a un futuro en el que se fortalecieron los derechos sociales y culturales de los mexicanos

UN NUEVO MODELO DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Este apartado está compuesto por diferentes artículos que retratan los cambios e innovaciones que fueron implementados en el modelo educativo mexicano a partir de 2020.

De esta forma Adolfo Ferrer, pone énfasis en el modelo educativo del futuro, el cual define como flexible, orientado al desarrollo de competencias y centrado en diferentes enfoques de aprendizaje.

Por su parte, Jaime Valls presenta la transición de la educación superior a un sistema generador de conocimiento, en el que destacan como elementos primordiales la innovación en los procesos de aprendizaje, la inclusión de metodologías flexibles y la apropiación del concepto de aprendizaje a lo largo de la vida.

Conforme a Kerstin Scheuch, la educación superior del futuro estará orientada en el desarrollo de habilidades críticas y de pertinencia para la sociedad, la cuales surgirán como parte de la innovación educativa basada en la ciencia de datos y la ética.

Este desarrollo de habilidades es abordado de igual forma por Mois Cherem, quien describe una visión del futuro de la universidad resultado del impacto tecnológico.

Este énfasis en la tecnología es mencionado también por Rogelio Garza, quien presenta de manera amplia la adopción de la tecnología en los procesos educativos de la universidad de 2040, replanteando el que se debe enseñar y como. Por su parte Rogelio Segovia, destaca el papel de la tecnología en la democratización del acceso a la educación y su uso para generar innovación en las diferentes profesiones.

En este orden de ideas, la visión de futuro de José Antonio Lozano Diez presenta una universidad que ha innovado en la forma de preparar a sus estudiantes. Para el autor, la nueva realidad está definida por el desarrollo de habilidades transversales que les permitan adaptarse a los cambios de su contexto y facilitar su inserción laboral.

En coincidencia con los autores anteriores, Rafael Legorreta narra, desde la visión de un estudiante, el cambio en la dinámica educativa poniendo énfasis en el desarrollo de habilidades y la inclusión de la tecnología.

RECONFIGURANDO LA COLABORACIÓN UNIVERSIDAD - EMPRESA

Dentro de este apartado los autores se enfocan en definir las características de una institución de educación superior en constante interacción con su entorno.

Para Ángel Gurria la Universidad de 2040 posee una estrecha vinculación con el mercado laboral, que permite asegurar la empleabilidad de sus egresados y el desarrollo de un mayor número de proyectos de investigación aplicada.

En este mismo sentido, Arturo Cherbowski describe a las Universidades como entes en constante transformación que evocan a la colaboración y la vinculación como mecanismos para alcanzar la pertinencia.

De acuerdo con la visión de David Garza esta relación entre industria, universidad y gobierno permitieron lograr una transformación económica y social para el país en 2040.

En este mismo sentido, y como resultado de un análisis reflexivo, Jesús De la Rosa nos describe la nueva realidad de la cooperación universidad - empresa. Para ello, realiza una evaluación del pasado describiendo las medidas y programas que fueron adoptados para alcanzar el éxito.

De manera complementaria, José Enoch Castellanos, define a la innovación y la creatividad como características principales del binomio universidad-empresa.

Desde una perspectiva particular de la función de la vinculación, Laura Diez Barroso, Carlos Salazar y Tonatiuh Bravo Padilla ahondan en las temáticas de la colaboración universidad empresa para fomentar la empleabilidad, el emprendimiento y la innovación.

Para Laura Diez Barroso la vinculación juega un papel preponderante en el desarrollo de programas educativos acordes a las necesidades del mercado laboral y a las diferentes etapas de la vida de un profesional.

Por su parte Carlos Salazar destaca la labor de las Universidades en la promoción del emprendimiento entre los jóvenes, así como la cooperación con el sector empresarial para el desarrollo de acciones de formación dual.

En este mismo sentido, Tonatiuh Bravo Padilla destaca el papel de la Universidad como generadoras de conocimiento y promotoras de innovación, para lo cual es necesaria

una cooperación entre gobierno, academia y empresa.

UNA UNIVERSIDAD SIN FRONTERAS

La sección presenta las reflexiones de seis autores en torno al proceso de internacionalización de la educación superior como un mecanismo para promover la competitividad académica nacional.

En este sentido, Francesc Pedró retrata el futuro de la cooperación internacional en América Latina y el Caribe, poniendo énfasis en el papel preponderante de México como principal articulador del proceso.

Por su parte Carlos Rojas Mota, nos presenta el valor de la cooperación internacional para incentivar el acceso a programas de maestría de universidades extranjeras, con lo cual, el país logra incrementar su competitividad académica y su pertinencia con el entorno.

Desde una mirada académica, la autora Jocelyne Gacel-Ávila expresa el potencial transformador de la internacionalización de la educación superior en el desarrollo social de los países, particularmente para el caso mexicano.

En este mismo sentido, Fernando León García reflexiona sobre los cambios trascendentales que las instituciones educativas adoptaron en aras de brindar a la internacionalización un papel

preponderante para el desarrollo de los estudiantes.

Ricardo Villanueva nos dibuja un escenario educativo en el que la movilidad estudiantil se convierte en un elemento primordial para promover la cooperación internacional y desarrollar la formación pluricultural entre los jóvenes.

Por último, el artículo de Alejandro Miranda centra su análisis en la calidad educativa y retoma el concepto de internacionalización en casa como un elemento diferenciador del nuevo modelo de universidad futura.

Las reflexiones presentadas por los autores perciben una universidad del futuro en la que las nuevas metodologías de aprendizaje y la tecnología han incrementado la calidad de la educación superior.

Así mismo, se reconoce a la inclusión de grupos minoritarios como una herramienta fundamental para promover el desarrollo social y la transición del país hacia un nuevo modelo de economía basado en el conocimiento.

Esta transformación reconoce la necesidad de nuevas políticas gubernamentales que permitan gestionar de una manera eficiente y eficaz el sistema de educación

superior mexicano. Para ello, la correcta vinculación entre el gobierno, empresas, universidades y sociedad constituye un pilar fundamental.

F U
T _

**“LAS MASAS HUMANAS MÁS
PELIGROSAS SON AQUELLAS
EN CUYAS VENAS HA SIDO
INYECTADO EL VENENO DEL
MIEDO.... DEL MIEDO AL
CAMBIO”**

– Octavio Paz

—

F U
T _

**TRANSFORMANDO
LA EDUCACIÓN
SUPERIOR**

—

IMAGINE EL CAMPUS DEL FUTURO

*Buenos Aires, Argentina,
mayo de 2040*

Marcelo Cabrol

*Gerente del Sector Social del
Banco Interamericano de De-
sarrollo*

Esta mañana fui a la cafetería de mi antigua universidad. Desayuné con un viejo amigo. Estudiamos aquí hace más de 40 años y hoy, comentamos cuanto ha cambiado todo.

Fue distinto llegar en el auto autónomo y no esperar o ver colas para subirse al autobús. Me llamó la atención el número de estudiantes en el campus. Antes había grandes aulas donde 200 alumnos tomaban nota mientras el profesor daba conferencias desde un podio. Hoy veo espacios de colaboración, donde pequeños grupos de personas examinan prototipos o debaten conceptos en pantallas holográficas. No está claro quiénes son profesores y quiénes alumnos.

Admiramos la nueva cafetería de la facultad, donde no hay camareros. En su lugar, hay un simpático robot que recibió nuestro pedido por chat. Mientras comemos recordamos el principio de todo, los MOOCs. Centenares de universidades apostaron por este formato a principios de siglo. Y aunque no todos les tenían fe, desde entonces el mercado de educación en línea no ha dejado de crecer.

La pandemia del 2020-2021 marcó el salto definitivo a los modelos híbridos de educación. Pocos recuerdan cuando se tomaba asistencia en clases. Los estudiantes aprenden desde casa y vienen al campus solo para realizar trabajos en laboratorios o interactuar con grupos de estudio o proyectos.

Han desaparecido los rígidos planes de estudio para cada carrera. La tecnología ha permitido alcanzar el sueño de una educación centrada en el estudiante, personalizada y flexible, con planes de estudio individuales e infinitamente variables.

Como toda revolución, esta no fue fácil y provocó resistencia. Recordamos el esfuerzo que significó formar a maestros capaces de aplicar nuevas pedagogías basadas en proyectos y habilidades blandas.

La pandemia desnudó las enormes brechas de conectividad y equipamiento que excluían a estudiantes de bajos ingresos. Desde el 2022, los gobiernos invirtieron de manera masiva para garantizar acceso digital. Proliferaron los Sistemas de Información y Gestión Educativa (SIGED) para acompañar a los estudiantes de forma continua e integral.

Como extraterrestres en un nuevo mundo, nos aventuramos a hablar con una estudiante. Ella nos explica que estudia bioquímica y psicología aplicada al desarrollo de terapias personalizadas para la diabetes mientras trabaja 20 horas por semana como enfermera. En sus clases no le dedican mucho tiempo a la resolución de ecuaciones químicas o al análisis de datos. “Para eso están los robots”, nos dice. “Yo busco habilidades que me ayuden a trabajar con pacientes y a persuadirlos de adoptar comportamientos para una vida más productiva y saludable”, añade.



Hoy la educación es eso, habilidades con las que cualquier persona, de cualquier edad, puede adaptarse a este mundo cambiante.

Los chicos no salen de casa sin sus minicomputadoras mil veces más potentes que las antiguas. No necesitan programación o cálculo. Aprenden sobre pensamiento crítico, resolución de problemas y liderazgo. Saben lo que es la empatía, la autoestima y la perseverancia. El aprendizaje está orientado a proyectos y preguntas.

Esta chica es el ejemplo de ese cambio. Está aprendiendo habilidades que nunca quedarán obsoletas y son adecuadas para muchos trabajos. Nos cuenta que recibió una oferta de un hospital en Chile, uno de varios países que aceptan sus credenciales de enfermera especializada.

Le recordamos lo difícil que era estudiar en el extranjero, convalidar títulos, y comprobar nuestro manejo de idiomas. Ellos cuentan con expedientes digitales académicos abiertos, transferibles y verificables, que reflejan los conocimientos, competencias y habilidades que van adquiriendo durante la vida. En esta cafetería, llena de estudiantes, nadie piensa que debemos estudiar los primeros años de vida para

trabajar después hasta el retiro. Hay estudiantes de todas las edades. Yo mismo, ya jubilado del BID, sigo trabajando y aprendiendo. Con mis 80 años todavía soy joven.

Dejo mi antiguo campus orgulloso de lo que somos capaces de hacer y aprender.



Marcelo Cabrol es el Gerente del Sector Social del Banco Interamericano de Desarrollo. Lidera un equipo multidisciplinario convencido de que invertir en la gente es el camino para mejorar vidas y superar los desafíos del desarrollo en América Latina y el Caribe. El sector apoya a los países a construir soluciones de política pública para reducir la pobreza y mejorar los servicios de educación, trabajo, protección social y salud, impulsando una región más productiva con igualdad de oportunidades para todos.

IMAGINE A LA UNIVERSIDAD MEXICANA DE 2040

*Ciudad de México,
México, mayo de 2040.*

Enrique Graue Wiechers

*Rector Universidad Nacional
Autónoma de México*



Imagine una universidad que ha aprendido de la experiencia más reciente y que está consciente de las adaptaciones que tendrá que hacer para seguir cumpliendo con sus responsabilidades.

Una universidad capaz de utilizar lo mejor de su historia, su infraestructura y sus recursos humanos para continuar su misión, sin dejar atrás a ningún miembro de su comunidad.

Una casa de estudios que diseñe las condiciones óptimas para reducir el impacto ambiental, mediante la adopción de modelos novedosos y modalidades mixtas, en los cuales únicamente el personal esencial se traslade físicamente a las instalaciones; disminuyendo, además, los costos y aumentando niveles de eficiencia, satisfacción y bienestar del personal.

Una universidad que genere comunidades diversas e incluyentes que puedan desarrollarse en espacios seguros, tolerantes y libres de violencia.

Una universidad que cultive un vínculo recíproco con todos los grupos sociales, económicos y políticos en favor de la construcción de mejoras sustanciales en la calidad de vida de todos los habitantes de un país.

Una universidad que se comprometa a estudiar, resguardar y exponer los tesoros culturales y artísticos más preciados de sus antepasados.

Una universidad que reconozca que la capacidad educadora del ser humano está en los orígenes de toda sociedad y que asuma su papel institucional clave, pues, solo a través de la educación podemos sustentar nuestra condición histórica.

Una universidad que evite que la educación, al tratarse de un acto cotidiano, se pierda en la rutina, abandone sus valores esenciales y pierda el vigor que las circunstancias le demandan; con la sensibilidad y sabiduría para identificar las capacidades individuales y las demandas de los empleos del presente y del futuro.

Una universidad vinculada a la solución de los problemas del desarrollo nacional y global, que logre un círculo virtuoso entre atender las exigencias sociales de la masificación de la educación y mantener sus niveles de calidad en la enseñanza y el aprendizaje.

Una universidad donde el diálogo educativo fomente el surgimiento de una comunidad que, a partir de la crítica, el análisis, tarea de renovación y cambio, la evaluación y la autoevaluación, transforme las condiciones en que se encuentra la educación superior.

Una universidad que logre, por un lado, que sus miembros tengan la capacidad de interpretar el sentido del momento histórico que viven; y por el otro, ofrecer las herramientas para que estos se integren como individuos portadores de conocimientos, empatía e identidad a su sociedad y su cultura. Que sea capaz de diseñar y adoptar la tecnología para aumentar la cobertura y calidad de la educación.

Una universidad que impulse sin tregua la investigación, las ciencias y las humanidades, consolidándolas como herramientas que aseguren el futuro y el desarrollo de las nuevas generaciones.

Una universidad pública, que sea baluarte contra la desigualdad y que contribuya, en todo momento, a crear vidas dignas y llenas de sentido.

Una universidad pluricultural, de puertas abiertas a la diversidad y con puentes a lo largo y ancho del planeta.

Una universidad que, consciente de que en las últimas décadas se han realizado los avances más vertiginosos en el conocimiento, la ciencia y la técnica, coadyuve a mantener vigentes las exigencias éticas y la búsqueda de respuestas para el porvenir.

Imagine una universidad libre, autónoma y moderna, de la nación para el mundo.



Enrique Graue Wiechers es Médico Cirujano y Especialista en Oftalmología por la Facultad de Medicina de la UNAM; realizó estudios de posgrado en la Universidad de Florida. Actual Rector de la UNAM de 2015 a 2023.

En los últimos años ha recibido la Condecoración Eduardo Liceaga y el Reconocimiento al Mérito Médico, además de ser distinguido con los Doctorados Honoris Causa de la Universidad Autónoma de Sinaloa, de la Universidad Ricardo Palma de Perú y de la Universidad de Panamá.

IMAGINE UNA UNIVERSIDAD PARTICULAR DE ALTO IMPACTO

*Ciudad de México,
México, mayo de 2040.*

Rodrigo Guerra Botello

Secretario General de FIMPES

La importancia y los positivos impactos de una educación superior de calidad en la vida y el progreso de las naciones, ha sido en las pasadas décadas, repetidamente demostrada y documentada por expertos en educación y por organismos mundiales a través del establecimiento y monitoreo de indicadores de bienestar social, equidad económica y competitividad, en más de un ciento de naciones.

Para cumplir con sus relevantes responsabilidades y sus demandadas funciones de una sociedad inmersa en la Economía del Conocimiento y la 4ª Revolución Industrial, las universidades particulares han evolucionado en las pasadas dos décadas sus misiones educativas. El fin ha sido integrar la tecnología y la innovación en sus tareas docentes con creatividad, a fin de seguir ofreciendo al país, egresados con un alto nivel de empleabilidad. De esta forma responden a los cambiantes y cada día más sofisticados requerimientos del sector laboral profesional del México del 2040 y los años venideros.



Los mayores cambios que la educación superior ha venido enfrentando en los pasados 20 años, han surgido de las modificaciones en el perfil del estudiantado universitario y de las diferentes demandas y expectativas de éstos respecto a los procesos educativos.

Desde la perspectiva humanista, muchos jóvenes y no pocos adultos, hoy día prefieren buscar y obtener, un conjunto de habilidades validadas por sus correspondientes credenciales o acreditaciones, que conseguir un título tradicional. En respuesta a esa demanda, hoy día se ofrecen programas de estudio flexibles, a un menor costo y en modalidad híbrida. Existe en los universitarios actuales una mayor preferencia a estudiar programas con contenidos curriculares personalizados según sus necesidades y preferencias, y están más inclinados a obtener habilidades transversales como el dominio de idiomas extranjeros, el manejo y aplicación de las actuales tecnologías en las actividades productivas, el trabajar en equipos multiculturales, etc. Estas son habilidades de gran utilidad y demanda en la gran mayoría de los trabajos profesionales.

Para nuestras universidades particulares, este conjunto de innovaciones constituyó un desafío que reclamó la cuidadosa atención de los órganos de gobierno y de las y los rectores institucionales. Su oportuno, visionario y correcto entendimiento y manejo de los aspectos organizacionales, académicos y financieros, ha permitido realizar los cambios requeridos y muchas instituciones, han podido permanecer operando con un diferente, pero necesario, modelo educativo y financiero.

Habiendo realizado los ajustes necesarios en su quehacer educativo, el sistema de educación superior particular sigue aportando, al igual que en el 2020, importantes beneficios a la sociedad mexicana. Estos beneficios están entre otros relacionados con la formación y desarrollo de líderes sociales, y con los ahorros substanciales a los erarios públicos, federal y estatales. Este sistema ofrece en varios cientos de ciudades una gran diversidad de programas educativos que aplican modelos educativos integrales, dedicados a la formación y preparación de profesionistas y emprendedores éticos y socialmente responsables para el México diverso y distribuido que somos y continuaremos siendo.

Las universidades particulares han evolucionado y se han transformado con oportunidad y rapidez, participando así en la construcción del México que todos merecemos.

Trabajando brazo con brazo con las autoridades y con las universidades públicas, las empresas y los organismos sociales, las instituciones particulares de educación superior recorrieron en forma coordinada, los arduos caminos del desarrollo, el cambio y el progreso que nuestro país necesitaba para vivir tiempos mejores.



Rodrigo Guerra Botello es Ingeniero Químico Administrador. Trabajó en IBM de México de 1965 a 1995, fue Presidente y Gerente General de la empresa de 1980 a 1995.

Fue Presidente y Director General Latinoamérica, así como Vicepresidente de Soporte de Operaciones de AT&T; Tesorero y Director General de Consejo Coordinador Empresarial; Rector de la Universidad Regiomontana. Actualmente es Secretario General de la Federación de Instituciones Mexicanas Particulares de Educación Superior, FIMPES.

LAS UNIVERSIDADES MEXICANAS Y LA CONSTRUCCIÓN DEL FUTURO

*Ciudad de México, México,
mayo de 2040.*

Blanca Heredia

*Coordinadora General del
Programa Interdisciplinario sobre
Política y Prácticas Educativas del
Centro de Investigación y Docencia
Económicas.*



El reto mayor de las universidades mexicanas del 2020 al 2040 ha consistido en plantearse la necesidad de combinar lo singular con lo general y en dejar de pensar que, gracias al mercado, esta combinación se produciría por sí sola

El desafío, en breve, fue buscar, de forma consciente e inteligente, la mejor forma de conciliar lo que sirve y es bueno para la universidad de la que se trate en lo particular con lo que es bueno para la sociedad de la que forma parte; lo que es bueno y útil para los estudiantes, profesores y trabajadores que la integran en su condición de individuos con lo que es bueno, sensato y útil para el ellas y ellos en tanto integrantes de una comunidad institucional, una local, una nacional y de la comunidad humana en su conjunto.

La época que llegó a su fin en 2020 -particularmente en Occidente- fue una marcada, como bien señaló el sociólogo alemán Andreas Reckwitz en su libro *The Society of Singularities*, por la preponderancia de lo particular por sobre lo general; de lo individual frente a lo colectivo; de lo singular y lo único frente a lo común, lo uniforme y lo compartido. La modernidad-hiperliberal-tardía que se dejó atrás en 2021 también

se caracterizó por la creencia ampliamente compartida entre las élites decisoras y buena parte de la sociedad de que, gracias a la operación del mecanismo de mercado, el ocuparse prioritaria -si no, exclusivamente- del bienestar y el potencial de crecimiento de las organizaciones y los individuos en lo particular redundaría -más o menos en automático- en el bienestar general.

Desde antes del estallido del Covid-19 se acumulaban los indicios de que esto no era así, pero con la pandemia se volvió palmariamente evidente. Abundan los ejemplos de esa época, pero hay dos especialmente aparatosos. Primero, la promesa de que una educación universitaria centrada en aportarle conocimientos y habilidades cognitivos, así como redes sociales a los estudiantes en lo individual redundaría en mejores perspectivas laborales y de ingreso resultó falsa, especialmente para las grandes universidades públicas. Segundo, la problemática creencia -casi fe- en que era tan importante lo que hacíamos las universidades que el gobierno seguiría cubriendo los costos de las públicas, y los particulares el de las instituciones universitarias privadas sin importar que pasara.

Dado que, al menos, dos de los soportes fundamentales de muchas universidades mexicanas estaban en aprietos (su “oferta de valor” para sus estudiantes y su sustentabilidad económica) urgían esfuerzos

sistemáticos por repensar de qué iban, a quién y para qué servían. Al respecto, hubo tres temas nodales que exigieron atención prioritaria en 2020 a fin de conciliar la rentabilidad social y privada de las universidades -públicas y privadas- en México, y, con ello, ser parte de la construcción del futuro del país:

1. Se priorizó la definición de los saberes y habilidades compartidos indispensables para formar ciudadanos y profesionales capaces de fortalecer la convivencia ordenada y productiva, así como al fomento de experiencias de enseñanza-aprendizaje que promoviesen sentido de pertenencia a la comunidad nacional, así como responsabilidad social activa.
2. Se invirtieron recursos y atención en identificar áreas en las cuales cada universidad podía emplear o desarrollar sus activos en investigación, docencia y vinculación en beneficio concreto del país.
3. Se asignó atención especial a ampliar el acceso a una educación universitaria de calidad a candidatas/os provenientes de los grupos en mayor desventaja social y económica.

Gracias a esas estrategias de reinversión en el 2020, las universidades mexicanas se han convertido para hoy, 2040, en motores de bienestar, prosperidad y justicia para el conjunto del país.



Blanca Heredia es Profesora-Investigadora, y Directora fundadora de la unidad de investigación sobre educación y política educativa en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Trabaja sobre política mexicana, política educativa, y talento intelectual joven.

Ha ocupado cargos directivos en universidades -nacionales e internacionales-, gobierno federal, y en la OECD. También ha sido consultora senior para el BID, el Banco Mundial, NORAD y diversas Secretarías del gobierno federal mexicano.

Es Doctora en Ciencia Política por Columbia University.

IMAGINE UNA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA Y FINANCIERA- MENTE SOSTENIBLE

*Ciudad de México, México,
mayo de 2040.*

José Sarukhán

*Coordinador Nacional de la
Comisión Nacional para el Cono-
cimiento y Uso de la Biodiversidad
(CONABIO)*

En casi todos los discursos pronunciados en ocasión de la entrega de los Premios Nacionales de Ciencias o en los de la Academia Mexicana de Ciencias, y otros eventos en que el tema de las conferencias se refería al desarrollo de las ciencias, resultaba cansado oír el manido argumento de que había que dedicar, como si fuera una pócima mágica, determinado porcentaje del PIB, o de cualquier otro indicador económico, a las universidades o a la investigación –usualmente la científica, porque nadie parecía pensar en las ciencias sociales o las humanidades.

En 2021, el financiamiento mismo de las universidades reflejaba el poco interés de los gobiernos, y de los líderes educativos de no desarrollar y aplicar criterios adecuados para su mejora. Como resultado, nuestro país carecía de un verdadero sistema diversificado de educación superior, que atendiera las necesidades y problemas de un país tan diverso en su entorno. En muchas ocasiones eran aplicadas fórmulas externas, en lugar de estrategias propias y razonadas, que permitieran asignar de manera adecuada los apoyos financieros a las universidades y a la investigación.

Después de un largo periodo de negociaciones, las autoridades educativas se convencieron de que la fórmula no era la correcta y aceptaron la propuesta que durante muchos años había sido promovida por los actores principales de la Educación Superior: las

universidades. A partir de entonces las instituciones educativas públicas fueron estableciendo programas de desarrollo personalizado para cada una de ellas.

Basándose en estos planes de desarrollo, las universidades empezaron a recibir, tras una valoración cuidadosa de las razones y las metas propuestas, los recursos para que logaran en el período propuesto –que no era menor a un quinquenio– los recursos asegurados, año tras año, para lograr sus metas. Al final de este período, se realizaba una evaluación de los logros: si las metas eran alcanzadas, se les dotaba de otro quinquenio de apoyo económico asegurado para las nuevas metas, y así sucesivamente hasta un nivel de mejoría satisfactorio para la universidad y para el sistema educativo superior del país.

El enfoque fue sencillo: planear, realizar, verificar y volver a actuar. Si alguna o varias de las metas no se lograban, se llevaba a cabo un análisis serio y responsable de las causas, para ayudar a la universidad a solventarlas. Para realizar esta tarea se cuenta con la rectoría de la SEP en el proceso, auxiliada por académicos respetados y de primer nivel. Este nuevo esquema, acabó con las soluciones parciales y el clientelismo que imperaba en la relación Universidad – Gobierno, las cuales no resolvían el problema de fondo para el financiamiento.

Además,



en las últimas décadas se ha colocado en un lugar central de prioridad la construcción de un verdadero sistema de educación superior de alta calidad, creador en todos los sentidos de la palabra y pertinente para analizar y ayudar a resolver las necesidades centrales de su sociedad,

en un ejercicio libre, serio y responsable de la autonomía de sus universidades públicas con pleno apoyo y exigencia por parte del Estado acerca de su comportamiento académico y financiero.

Hoy en 2040, el resultado es un sistema de Educación Superior eficaz e independiente de valoraciones subjetivas. Las universidades públicas definen su vocación y orientación de acuerdo con las características culturales, sociales, económicas y ambientales de su región, creando así un mosaico diverso de instituciones para la formación de profesionales y de ejercicio de la investigación, que enriquece el panorama educativo de México. La conexión sociedad/universidad, planteada por este nuevo esquema, ha permitido la

revalorización de la universidad mexicana por parte de la sociedad en su justa dimensión.



Es Biólogo egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, Maestro en Ciencias Agrícolas en el Colegio de Posgraduados de Chapingo, y Doctor en Ecología en la Universidad de Gales, Reino Unido. Actualmente es Coordinador Nacional de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). Fue Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México por dos periodos. Ha recibido diferentes premios en materia ambiental, donde destaca el Premio Tyler por Logro Ambiental (2017).

IMAGINE UNA EDUCACIÓN SUPERIOR CON UNA FINANCIACIÓN ESTABLE

Ciudad de México, México, mayo de 2040.

Beatriz Paredes Rangel

Senadora de la República

Siempre he sido consciente de la desigualdad social que lamentablemente caracterizó a nuestro país. Hace 20 años el 41.9% de la población en México se encontraba en pobreza y sólo el 39.7% de los niños que concluían la educación primaria lograban ingresar a educación superior.

Esta lamentable situación tenía una causalidad múltiple, aunque de acuerdo a numerosos analistas, la escasez de recursos primaba sobre el resto. Por esta problemática, se estableció que la educación superior en el país fuese de carácter gratuito, sin menoscabar la cobertura y la calidad.

Este gran desafío implicó reestructurar importantemente los presupuestos federales, pues varias universidades apenas disponían de lo indispensable para el cumplimiento de sus funciones, y el subsidio gubernamental apenas les permitía sostener los gastos mínimos, sin destinar recursos a áreas tan trascendentales como investigación, ciencia e innovación tecnológica.

Por otra parte, los salarios de los docentes no correspondían con los niveles de ingreso de docentes en otros países. El reto de la seguridad social, del costo de las pensiones de muchos docentes y trabajadores administrativos, era un tema insuficientemente resuelto, pues varias universidades no contaban con los recursos para atender el costo de las pensiones.

Año con año, varias universidades públicas se encontraban en una crisis financiera recurrente y debían solicitar auxilio presupuestal extraordinario, que no se otorgaba a tiempo y que generaba niveles de tensión y riesgos de desestabilización que se repetían periódicamente.

Con todas estas lecciones aprendidas, y en un escenario adverso, nuestro país emprendió una reforma presupuestal para la educación superior, que contempló, entre otras cosas, presupuestos multianuales. Este impulso revalorizó el papel del docente y de la universidad como actor central para el desarrollo económico y social de nuestro país, dando a las universidades la solidez necesaria para desarrollar adecuadamente sus funciones de generadoras y transmisoras de conocimiento relevante para la sociedad.

Lograr el incremento requerido en el presupuesto de Educación Superior implicó una vigorosa reforma fiscal, con la determinación de que la nueva captación fuera destinada por ley a la Educación Superior. Para esto,



**fue indispensable
precisar la prioridad de
la educación para poder
cumplir verdaderamente
con eficacia, y de manera
suficiente, sin deterioro
de la calidad de la
educación, el compromiso
legislativo de la gratuidad
en la educación superior
pública.**

Otro camino tomado, también con un alto grado de dificultad, fue el realizar transferencias en grandes volúmenes de recursos de otros ramos presupuestales hacia el ramo de la educación.

Hoy en 2040 existen más opciones de educación, de forma que un porcentaje mínimo de la población no accede a niveles de educación media superior y superior. La vinculación entre la academia y la industria es mucho más estrecha, de forma que la brecha entre las habilidades de los egresados y las demandadas por la industria ha disminuido importantemente.



Licenciada en Sociología (UNAM) con posgrado en Literatura (Universidad de Barcelona). Autora de varios libros, y artículos, así como editorialista. Fue Presidenta del Congreso de la Unión de la Cámara de Diputados y del Senado. En el Congreso, siempre ha formado parte de la Comisión de Educación; ha presidido en las Cámara de Diputados y Senadores, la Comisión de Ciencia y Tecnología. Fue Gobernadora de Tlaxcala; Embajadora de México en Brasil y en Cuba; y Subsecretaria de Gobernación.

IMAGINE UN MODELO DE EDUCACIÓN SUPERIOR FLEXIBLE Y CENTRADO EN EL APRENDIZAJE

*Ciudad de México, México,
mayo de 2040.*

Arturo Reyes Sandoval

*Director General del Instituto
Politécnico Nacional*

Las universidades mexicanas aprendieron del confinamiento y se reinventaron, de cara al futuro, a partir de sus principales fortalezas: un modelo educativo flexible y centrado en el aprendizaje; sus avances en las modalidades educativas presencial, virtual y mixta; así como en una innovadora oferta educativa que incorpora las tecnologías digitales de vanguardia.

A partir de ello, se impulsó la transición hacia un modelo educativo híbrido orientado por un objetivo claro: formar profesionistas capaces de pensar, hacer, transformar y ser resilientes en un contexto caracterizado por el cambio constante y vertiginoso.

Hoy en 2040, este modelo incorpora tanto las tecnologías digitales como las de la información y la comunicación y metodologías como e-learning, m-learning y blended learning para propiciar el aprendizaje presencial, en línea y a distancia; un modelo flexible, adaptativo, retroalimentado, individualizado y colaborativo.

La educación superior mexicana actual atiende retos importantes como: la evaluación y retroalimentación de los aprendizajes; la definición de nuevos esquemas para el componente práctico de la formación; la nivelación académica a estudiantes en desventaja; el diseño y aplicación de mecanismos para evitar la deserción; el fortalecimiento de las tutorías académicas; y capacitación y

actualización a los docentes, entre otros.

La educación en modalidad virtual ha trascendido la adaptación académica; que requería de estrategias relacionadas con el acceso y eficacia de la conectividad. Existían brechas tecnológicas que evidenciaban los niveles de desigualdad de las sociedades. En el México de hace 20 años, sólo el 56.4% de los hogares disponían de conexión a Internet y, únicamente, el 47.7% de los hogares de la zona rural tenían acceso. Hoy esta situación es muy diferente y casi la totalidad de la población dispone de acceso a la red.

Entre las acciones institucionales del IPN contemplaron, en el corto plazo, inversiones para apoyar la disponibilidad de dispositivos, conectividad y adquisición de capacidades digitales de los estudiantes y docentes; así como ofrecer acervos bibliográficos digitalizados, bases de datos y otros recursos de apoyo.

Sin embargo, hoy en 2040, ya contamos con una infraestructura educativa totalmente digital, esto es, aulas y laboratorios con herramientas como inteligencia artificial, hologramas, realidad virtual, realidad aumentada, makerspaces y FabLabs.

Adicionalmente, fue importante contemplar el aspecto emocional en tiempos de pandemia. La salud mental de los estudiantes sufrió un

serio impacto a causa del confinamiento obligado; afectando su equilibrio emocional y de sus familias e influyendo de manera directa en aspectos como: autoestima, convivencia y rendimiento académico. Por lo que debemos fortalecer y utilizar nuestras capacidades para impulsar políticas institucionales de atención a la comunidad estudiantil en aspectos de salud mental.

Hoy, el bienestar emocional de los estudiantes es primordial en las discusiones de políticas públicas a nivel gubernamental y, el diseño de programas, en el plano institucional como: acompañamiento emocional para los miembros de la comunidad considerando, también, a los padres y madres de familia; selección y capacitación de grupos de expertos para atender una línea de atención a crisis; y activaciones en redes sociales que estimulen la cohesión de la comunidad y promuevan la socialización utilizando la tecnología digital. Como puede verse,

“

el compromiso fue y es aún mayúsculo; nos convoca a entender el presente con una mentalidad de apertura e inteligencia, para seguir siendo motor de cambio en esta nueva era, donde la reinversión de personas e instituciones es una tarea permanente.



Director General del Instituto Politécnico Nacional. Es Químico Bacteriólogo y Parasitólogo por la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN, posee una Maestría en Citopatología y un Doctorado en Biomedicina. Fue Investigador en el Instituto Jenner y Catedrático de Oxford, donde recibió el reconocimiento en liderazgo de investigación “Research Leadership”. Miembro del SNI Nivel II y del Comité de Evaluadores del CONACyT. Ha desarrollado, evaluado clínicamente y patentado varias vacunas. Cuenta con 87 artículos publicados en revistas internacionales.

IMAGINE UNA UNIVERSIDAD QUE ARRASTRA ESTRAGOS DE LA PANDEMIA

*Ciudad de México,
México, mayo de 2040.*

*Juan Carlos Romero
Hicks*

Diputado Federal.

Los estragos de la pandemia de hace 20 años siguen vigentes: la esperanza de vida de los mexicanos se ha reducido, las tasas de desempleo se mantienen al alza, la precarización del empleo y la desigualdad se han agudizado, al igual que la dependencia del país a las innovaciones tecnológicas extranjeras, la economía está estancada y la deserción escolar en todos los niveles educativos va en aumento, sobre todo en educación superior ¿a qué se debe esto si invertimos muchos recursos y esfuerzos en la recuperación posterior a la pandemia? El Estado y las propias instituciones de educación superior se dedicaron a diseñar estrategias para “salvar” ciclos escolares bajo un paradigma que jamás regresaría.

En un trabajo conjunto el Estado y las instituciones de educación superior promovieron la adopción y el uso intensivo de tecnologías de información y comunicación tanto en el ámbito administrativo como en el ámbito académico. Actualmente, todos los docentes reciben equipos y capacitaciones especiales para utilizar plataformas de enseñanza, por otro lado, se verifica que todos los estudiantes cuenten con dispositivos móviles para fomentar la inclusión digital, asimismo se ofrecen becas a los estudiantes para evitar la deserción escolar.

Hoy en 2040, existen ocho mil instituciones de educación superior, más del doble de las que se tenían en 2018, todas ellas equipadas

con una infraestructura física y tecnológica suficiente para impartir distintas modalidades de enseñanza y lograr una cobertura total. Los planes y programas de estudio son vastos, a fin de atender a todos los aspirantes, quienes además tienen la posibilidad de enriquecer su experiencia académica con una fácil y flexible movilidad estudiantil. Sin embargo, la matrícula nacional es de siete millones. Tras dos décadas desde el inicio la pandemia de COVID-19, la matrícula solamente ha aumentado dos millones.

Al interior de las aulas todo parece perfecto, pero si se observa más allá de ellas, el rezago educativo, la deserción escolar, el desempleo, el aumento constante de la desigualdad y la precarización laboral son resquicios de la percepción de un futuro incierto durante la época pandémica, producto de decisiones basadas en la inmediatez, el miedo y la incertidumbre. El paso del Covid-19 se llevó consigo no sólo la vida de miles de personas, sino también la capacidad de reacción rápida del aparato gubernamental y de las propias universidades, quienes no vislumbraron que el futuro no estaba en la migración de las aulas a las plataformas digitales, sino en la calidad de la enseñanza y en la innovación de los contenidos y metodologías.

La contingencia sanitaria impuso retos a los gobiernos y a la sociedad en general. Al mismo tiempo, dio paso a nuevas oportunidades de enseñanza, intercambio y

organización, por esta razón en aquella época era urgente rescatar el papel de las universidades y no dejarlas al margen de los problemas nacionales, porque justo el espíritu de éstas radica en su sentido de pertenencia y la anticipación de soluciones. Históricamente, a través de sus funciones sustantivas: docencia, investigación, extensión y difusión de la cultura, las universidades han tenido por objeto fomentar la innovación, gestar nuevas formas de pensar, sensibilizar a su comunidad sobre los problemas sociales y preparar a las nuevas generaciones para afrontar nuevos retos, contribuyendo a su formación integral para que las personas sean capaces de adaptarse y reinventarse.



El presente de las universidades hoy es producto de las decisiones del pasado. La construcción de un futuro próspero debe labrarse día a día con decisiones pertinentes y con la participación de las universidades, enarbolando el espíritu que les da vida.



Es político y educador mexicano. Licenciado en Relaciones Industriales, y Maestro en Ciencias Sociales y Administración de negocios por la Southern Oregon University. Ha sido Rector, Senador, y Gobernador. Entre los principales cargos que ha ocupado se encuentra la Dirección General del CONACYT, la Presidencia de la Organización Universitaria Interamericana (OUI) y el Consejo Directivo del Consorcio para la Colaboración de la Educación Superior en América del Norte (CONAHEC). Actualmente es Diputado Federal y Coordinador del Grupo Parlamentario del PAN.

IMAGINE UNA UNIVERSIDAD QUE PODRÍA HABER SIDO DIFERENTE

Doha, Qatar, mayo de 2040.

Francisco Marmolejo

*Presidente de Educación
Superior de la Fundación Qatar.*

A nivel global, las universidades han experimentado una radical transformación en las últimas dos décadas, especialmente producto de la importante crisis desatada por la pandemia de COVID que prácticamente paralizó el sistema de educación superior a nivel global. Fue en tal momento que se pudo registrar un punto de quiebre importante que aceleró procesos de cambio en las universidades en el ámbito internacional en cuanto al tipo de formación que ofrecían a los estudiantes, el perfil de los estudiantes mismos, los medios que utilizaban para propiciar el proceso enseñanza-aprendizaje, la diversidad de instituciones de educación superior no universitarias, el perfil de los profesores-investigadores, la gobernanza y gestión tanto de las instituciones como del sistema en su conjunto, así como la definición y enfoque de la calidad y relevancia de sus ofertas académicas, entre otros aspectos.

Indudablemente que la pandemia fue una tragedia por cualquier ángulo que se le vea. Al mismo tiempo, fue una oportunidad extraordinaria que permitió cuestionar muchos supuestos y paradigmas convencionales que existían hasta ese momento sobre la educación superior. Muchas universidades en el mundo así lo vieron y actuaron en consecuencia. Para ellas la parálisis por la pandemia fue LA oportunidad que se aprovechó para hacer un necesario cambio de ruta rompiendo la inercia.

Pero ¿qué sucedió en México? En general, desde 2020 su evolución inercial estuvo caracterizada por enfrentar más bien pocos sobresaltos disruptivos. Si bien es cierto que se logró aumentar la tasa de acceso de los jóvenes en edad de estudiar, alcanzar una mediana diversificación y mejorar la calidad, también se dejaron de atender importantes desafíos y de aprovechar interesantes oportunidades que hoy podrían tener situadas a las universidades mexicanas en un estado de las cosas diferente.

No obstante, algunas universidades mexicanas sí lograron romper patrones tradicionales lo que les ha permitido situarse, ahora en el 2040, como instituciones innovadoras y que indudablemente son mucho más flexibles de lo que eran al comienzo del siglo, más emprendedoras, más social y ambientalmente responsables, con menor aversión al cambio, con una cultura de efectividad basada en evidencia, más internacionalizadas en tanto que más vinculadas con las necesidades de la comunidad, mejor integradas con los niveles educativos previos y más proactivas y colaboradoras.

Un ejemplo fue la adecuación de su quehacer como resultado del proceso acelerado de “envejecimiento” de la población mexicana en los últimos 20 años. Estas universidades han logrado adaptarse a esta nueva realidad modificando radicalmente su perfil para atender a jóvenes -ya no tan jóvenes- dándoles herramientas para

el trabajo y para su inserción en la sociedad, mediante mecanismos de formación cambiantes, asincrónicos y a lo largo de su vida.

De las universidades que no entendieron esta nueva realidad, muchas dejaron de existir, y el resto continúa operando en la mediocridad y limitada relevancia.

¿Estuvimos dispuestos hace 20 años a construir un nuevo futuro de la educación superior y no lo hicimos? ¿U optamos por el arte de la ambigüedad consistente en esperar el cambio, pero haciendo lo mismo?



Si bien el futuro no se puede adivinar ni tampoco extrapolar, si es algo que podemos y debemos construir.

Al final de cuentas, la situación que hoy día vive la educación superior no es más que el producto de lo que hicimos o dejamos de hacer en el pasado.

Hace 20 años hubiese bueno haber recordado a Paul Valéri cuando dijo que “el futuro ya no es lo que solía ser”. Sin embargo, aunque el tiempo apremia, hoy a 20 años de la crisis mundial por la pandemia, tenemos la oportunidad de construir una universidad aún mejor.



Francisco Marmolejo es Presidente de Educación Superior en Qatar Foundation. Trabajó en el Banco Mundial como Coordinador Global de Educación Superior y Especialista Líder de Educación para India y el Sudeste Asiático. Fundó y dirigió el Consorcio de Colaboración de la Educación Superior de América del Norte (CONAHEC), con sede en la Universidad de Arizona, donde fue Vicerrector. Fue Fellow del Consejo Estadounidense de la Educación Superior, Vicerrector de la Universidad de las Américas en México, profesor de la UNAM y la UASLP y Consultor de la OCDE.

**F U
T _**

**“DONDE HAY EDUCACIÓN, NO
HAY DISTINCIÓN DE CLASES”**

– Confucio

—

**F U
T _**

HACIA UNA UNIVERSIDAD INCLUSIVA

—

IMAGINE EL POTENCIAL TRANSFORMA- DOR DE LA EDUCACIÓN

*Santiago de Chile, Chile,
mayo de 2040.*

Alicia Bárcena

*Secretaria Ejecutiva de la
CEPAL*

Imaginar será una de las virtudes de la nueva universidad en el cambio de época que estamos viviendo. Después de la pandemia nada fue igual, la universidad tampoco.

Imagino para México un sistema universitario en el que a nadie se le niegue el acceso y la oportunidad de continuar su formación y en donde se logre un virtuoso equilibrio entre cobertura y rigor. Un sistema de universidades que recupere la lógica de la inclusión social y sea un mecanismo efectivo de movilidad y progreso social.

Imagino un sistema de universidades en el que se eliminen las barreras de acceso y permanencia, tangibles e intangibles, que aún padecen los grupos sociales de menores ingresos, los pueblos indígenas, las poblaciones afrodescendientes, las personas con discapacidad.

Imagino la contribución decisiva de las universidades y centros de investigación al enriquecimiento del valor y el papel de la educación como un bien público, un derecho y un fin en sí mismo que genera mejores personas, comunidades y sociedades, que fortalece la democracia y mejora la convivencia social. La educación es mucho más que capacitación para el trabajo y herramienta para elevar la productividad.

Imagino una revaloración profunda sobre el papel de las humanidades, de la cultura, de las ciencias

sociales, del diálogo horizontal, de la construcción de comunidades de aprendizaje e investigación plurales y cooperativas, de la libre circulación de ideas y la ruptura de paradigmas.

Imagino un sistema de universidades en donde florezca el pensamiento crítico, la innovación y la búsqueda de nuevos caminos; que se arriesgue a proponer nuevas maneras de ver el mundo y afrontar los problemas públicos, que combine el rigor científico con la vocación humanista y el compromiso social.

Imagino un sistema de universidades para y con los jóvenes, en donde se eduque en la igualdad sustantiva de género, en donde la paridad sea efectiva en todas las disciplinas, y, particularmente, en donde no exista acoso sexual o laboral y ninguna forma de violencia de género. Una universidad que enseñe y predique con el ejemplo.

Imagino un sistema de universidades en el que se refleje y exprese la naturaleza multicultural de la sociedad mexicana, en donde la educación sea multi e intercultural erradicando la discriminación y fomentando el diálogo entre saberes.

Imagino un sistema de universidades y centros públicos de investigación anclados en la resolución de problemas nacionales, pero insertos en los debates y los desafíos regionales y globales.

Imagino una universidad que enseñe a razonar, que haga del análisis crítico y el pensamiento complejo una de sus virtudes; que enseñe a argumentar y a escuchar; que fomente la capacidad de debatir; que rompa con la lógica de compartimentos estancos y patrimonialismo sobre temas y objetos de estudio; que se asuma como comunidad y no como suma de individuos; basada en la cooperación y no en la rivalidad; que asuma la producción y transmisión de conocimiento como un proceso y un producto colectivo.



Imagino una universidad para la transformación y la creación de un nuevo estilo de desarrollo en México; una universidad que provea conocimientos para superar las profundas desigualdades de nuestra sociedad y erradicar la pobreza de manera definitiva;

una universidad que nos otorgue las herramientas para enfrentar de manera decidida el cambio climático y la destrucción ambiental; una universidad comprometida con el acompañamiento y el logro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Imagino, en resumen, una universidad al servicio de la igualdad y la sostenibilidad en donde prevalezca el trabajo colectivo, la libertad de cátedra y de investigación, la autonomía para gobernarse y definir sus prioridades y en donde la imaginación despliegue su capacidad emancipatoria.



Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) desde 2008. Se desempeñó como Secretaria General Adjunta de Gestión en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York, y cumplió tareas como Jefa de Gabinete y como Jefa Adjunta de Gabinete de Kofi Annan, entonces Secretario General.

Doctora honoris causa por la Universidad de Oslo, la Universidad de La Habana, y la Universidad Autónoma de México. Recibió la medalla en Relaciones Internacionales de la Universidad Anáhuac.

IMAGINE LA UNIVERSIDAD COMO PORTADORA DE FUTURO

*Ciudad de México,
México, mayo de 2040.*

Hugo Casanova Cardiel

*Director del Instituto de Investi-
gaciones sobre la Universidad y
la Educación de la UNAM*

La universidad –parafraseando al poeta Gabriel Celaya– es un arma cargada de futuro. Es una institución que, a través del saber y sus actores, se extiende espacial y temporalmente hacia el porvenir. Se trata de una institución que imagina contextos y que se adelanta, a través de su quehacer, para dar respuestas creativas a los retos de los tiempos venideros. Así, la imaginación constituye un elemento medular del encargo universitario para acudir a su cita con el futuro. Esa condición no resulta hoy tersa y, lo fue aún menos en momentos críticos como el de las primeras décadas del siglo XXI en que las certidumbres se encontraban claramente desdibujadas.

De ahí que no resulta exagerado afirmar que la imaginación constituye un acto de resistencia e incluso de supervivencia. Es en ese marco, que la institución universitaria constituye un reducto de esperanza y un espacio en el que se resguardan los principios básicos del conocimiento de cara al futuro. Especialmente bajo un escenario que heredó los efectos de la crisis sanitaria del Covid-19 de la primera mitad del siglo XXI, en que los gobiernos y la sociedad depositaron toda su confianza en las instituciones dedicadas a la creación y difusión del saber.

En 2040, los individuos y los más diversos grupos sociales han reconocido la importancia de las instituciones educativas mucho más allá de la función que cumplen como espacio de construcción de saberes

básicos y especializados. Hoy, la niñez y la juventud han tomado conciencia de que su formación no se restringe a lo que acontece en el aula, sino que abarca la enorme riqueza que ofrece la convivencia y la socialización educativas. En esa línea, después de una larga etapa en la que se experimentaron diferentes modalidades de educación –tanto presenciales como a distancia– muy pocos se atreverían a negar la efectividad de las innovaciones educativas de las siguientes décadas.

Tras la pandemia de hace veinte años, se tuvo una clara conciencia de lo importante que era la educación para nuestro futuro. Se incorporaron de manera inmediata modalidades innovadoras –fundadas en propuestas pedagógicas y tecnológicas– que lograron contender de manera efectiva con las innegables asimetrías sociales y digitales de las comunidades estudiantiles. Asimismo, en las décadas siguientes



se logró iniciar un proceso que convertiría a la educación en un espacio comprometido con la construcción de un país próspero, igualitario, justo y con mayores capacidades para afrontar escenarios de crisis.

Como institución social por excelencia, hoy la universidad tiene asignado un papel crucial: la formación profesional de los jóvenes y, de manera paralela, el alto encargo de formar ciudadanos preparados para su plena convivencia. Tiene por tanto una responsabilidad en la construcción y consolidación de las estructuras políticas de la nación. De manera simultánea, tiene el encargo de promover el conocimiento en su más alto nivel y de vincularse, a partir de ello, con todos los sectores sociales, productivos y culturales de la nación.

A partir de lo anterior, es posible sostener que la universidad sigue contando con las condiciones necesarias para custodiar la trama social del futuro. La universidad, no existe duda, es a los países lo que la imaginación es a los individuos.

Y por todo ello, la universidad de 2040 sigue formando a mujeres y hombres para responder a los grandes problemas sociales; sigue investigando los grandes enigmas de la sociedad y la naturaleza, aportando elementos para la reflexión y la innovación social. Finalmente, la institución universitaria, a través del conocimiento, se mantiene como un espacio crucial para la construcción y planeación del futuro.



Hugo Casanova Cardiel es Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Barcelona. Investigador y Director del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación IISUE de la UNAM. Cuenta con numerosos artículos y libros sobre Política y gobierno de la universidad; Historia contemporánea de la UNAM; y Política educativa en México. Es Profesor del Posgrado en Pedagogía de la UNAM, integrante del Sistema Nacional de Investigadores y miembro de la Academia Mexicana de Ciencias.

IMAGINE EL FUTURO DE LA EQUIDAD DE GÉNERO EN LAS UNIVERSIDADES MEXICANAS

Xalapa, México, mayo de 2040.

Sara Ladrón de Guevara

Rectora Universidad Veracruzana.

La Universidad es el espejo a través del cual se reflejan los avances de una sociedad, gracias al desarrollo científico, tecnológico y humanitario que ahí se realiza y que contribuye a la construcción colectiva de sociedades más justas, equitativas y democráticas; sociedades donde la igualdad sustantiva, es decir, el acceso a las mismas oportunidades de desarrollo para todas las personas, junto con la equidad inclusiva, asegura dar respuesta a las necesidades específicas de los individuos en el reconocimiento de su diversidad. Este es el camino que han recorrido las universidades en su propósito de garantizar un mejor presente y un futuro siempre en el horizonte para todas y todos.

Uno de los grandes avances del siglo pasado fue la incorporación de las mujeres a la Universidad, si bien se lograra ocho siglos detrás de los varones y cuando, en principio, su autoría no fuera reconocida en los descubrimientos científicos más relevantes en los que participaban. Hoy en día se reconocen plenamente las contribuciones de las mujeres a la vida universitaria, así como su desempeño en las actividades institucionales diversificadas de docencia, investigación y tutorías académicas.

En México se superaron las brechas de género que se materializaban en formas de segregación vertical (menor representación de mujeres en puestos de liderazgo) y horizontal (distribución desigual de hombres

y mujeres en distintas áreas del conocimiento). En el primer caso destacan el número de rectoras, hoy equivalente al de rectores, la paridad en los órganos colegiados de toma de decisiones y el pleno reconocimiento a su desempeño académico de excelencia. En el segundo, desaparecieron los prejuicios en torno al hecho de ser hombre o mujer en algunas carreras universitarias y existe paridad de estudiantes y docentes en todas las áreas del conocimiento. Incluso, las mujeres con condiciones económicas limitadas, pertenencia étnica y discapacidad, ya no enfrentan obstáculos para su ingreso y permanencia en la Universidad, ni tampoco para incorporarse al ámbito laboral.

La imaginación es la única arma en la guerra contra la realidad

Las nuevas generaciones continúan derribando muros tal y como lo hicieron sus predecesoras. Así como vimos derrumbarse el apartheid y el muro de Berlín en el siglo pasado, el movimiento feminista, que resurgió hace ya 20 años, en el que participaron activamente estudiantes universitarias, contribuyó para hacer caer el sistema patriarcal hasta entonces vigente y con él todas las formas de dominación masculina que sustentaban la violencia de género, particularmente el hostigamiento y el acoso sexual en las aulas universitarias.

Las universidades mexicanas en este 2040 son equitativas en

materia de género. Las legislaciones universitarias se transformaron junto con las políticas y las prácticas académicas. Autoridades, profesorado, estudiantes y comunidades universitarias han sido actores privilegiados para lograr este objetivo, que pasó también por repensar las identidades binarias, las masculinidades hegemónicas y las feminidades subalternas, construcciones culturales que atravesaban a todas y cada una de las personas que hoy habitan los campus universitarios.

Lo que ayer fue una excepción hoy es una regla. En 2040 las autoridades universitarias son indistintamente hombres o mujeres; la presencia de personas con identidades y orientaciones sexuales no binarias, las personas con discapacidad, las hablantes de lenguas indígenas y las pertenecientes a etnias diversas, transitan en igualdad de condiciones por los pasillos de la Universidad. Lo que importa son sus capacidades y contribuciones a la vida académica. Ya no son relevantes las condiciones descritas; tampoco cuentan para elegir una carrera profesional.



Hemos erradicado todas las formas de violencia de género y de discriminación en la Universidad. La sociedad en su conjunto puede seguir mirándose en el espejo universitario reconociéndose plural, diversa, incluyente, justa y equitativa.



Licenciada en Antropología, cum laude, Universidad Veracruzana; Maestra en Historia del Arte y Arqueología, Universidad de París I, Sorbona; Doctora en Antropología, mención honorífica, UNAM.

Más de 100 colaboraciones en publicaciones nacionales e internacionales. Libros destacados: "El Tajín. La urbe que representa al orbe", FCE/COLMEX; "Culturas del Golfo", Jaca Book y Conaculta; "Hombres y dioses de El Tajín".

Directora del Museo de Antropología de Xalapa durante 10 años y Rectora de la Universidad Veracruzana desde 2013 a la fecha.

IMAGINE UNA UNIVERSIDAD TRANSFORMA- DORA, PLURAL E INCLUYENTE

*Ginebra, Suiza,
septiembre de 2040.*

*Rebeca Grynspan
Mayufis*

*Secretaria General de la
Conferencia de Naciones
Unidas sobre Comercio y
Desarrollo (UNCTAD)*

Hoy, 10 de agosto de 2040, he tenido la ocasión de participar en un interesante debate sobre el estado de la educación superior en México, organizado por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior con motivo del centenario de la Primera Asamblea Nacional de Rectores, que diez años más tarde daría paso al nacimiento de la ANUIES. Ha sido un acto entrañable que se ha celebrado en la Ciudad Universitaria, con la Rectora de la UNAM como anfitriona, lo que me ha permitido recordar todo el tiempo que tuvo que pasar para poder ver por primera vez a una mujer al frente de la máxima responsabilidad académica.

Cada vez que visito alguna de las instituciones de educación superior soy más consciente de la importancia del compromiso social de las universidades, del valor de su autonomía, de cómo sería muy difícil concebir la sociedad mexicana actual y el progreso del país sin tener presente la labor que históricamente han realizado y siguen realizando las altas casas de estudios.

Son numerosas y muy diversas las entidades que hoy ofrecen programas de formación y capacitación. Una parte significativa de esa oferta se concentra en un número limitado de corporaciones tecnológicas y de la comunicación, que han hecho de la producción de contenidos y la prestación de servicios educativos una sus principales actividades, sobre

todo a partir del enorme desarrollo de la inteligencia artificial que protagonizaron la pasada década.

La Secretaria General Ejecutiva de la ANUIES se ha referido a ello en su intervención y ha destacado algo que comparto plenamente: las instituciones de educación superior han sabido responder a los cambios de este siglo y evolucionar, transformarse sin deformarse, manteniendo las singularidades que las han caracterizado y distinguido a lo largo de los siglos.

Antes de regresar a casa he querido visitar a un buen amigo, un antiguo Rector que sigue desarrollando una activa labor como profesor emérito. El campus era un hervidero de personas de todas las edades y nacionalidades; desde los más jóvenes, que apenas inician su formación superior, hasta quienes realizan cursos de capacitación y reciclaje profesional o siguen aprendiendo por el mero placer que el conocimiento nos aporta. La internacionalización, en la que el Espacio Iberoamericano del Conocimiento ha sido clave, la extensión de las tecnologías digitales y el desarrollo de la vinculación han cambiado profundamente la fisonomía de los recintos universitarios.

Finalmente me encontré con él durante el descanso de un importante seminario de oftalmología que contaba con la participación de las principales autoridades científicas en la materia. Me siguen impresionando el avance de las

tecnologías de realidad virtual y telepresencia, que ponen a nuestro alcance el mundo entero desde una sala, y el acceso universal al conocimiento que se ha logrado gracias al fomento de la ciencia abierta.

Regreso a casa en un taxí-dron, disfrutando del límpido azul del cielo. Desde que dejaron de utilizarse combustibles fósiles en los vehículos y se implementó el nuevo plan de movilidad, la experiencia de desplazarse en la Ciudad de México ha cambiado radicalmente. Nunca estaremos suficientemente agradecidos al comité científico internacional y a los expertos y expertas que diseñaron y acompañaron esta transformación.

Creo que esta noche comenzaré a leer el libro que esta mañana me ha regalado la Rectora. Trata sobre la contribución de las universidades al proceso de pacificación que consiguió erradicar la violencia del país.



La educación; la clave de nuestro desarrollo como sociedad y de nuestro progreso individual y colectivo siempre está en la educación.

Hoy ha sido un buen día, de los que alientan el optimismo.



Rebeca Grynspan, economista y ex vicepresidenta de Costa Rica, fue la primera mujer en ocupar el cargo de secretaria general iberoamericana. Ha sido secretaria general adjunta de la ONU y administradora asociada del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y ex directora regional para América Latina y el Caribe de la organización. Actualmente es secretaria general de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), siendo la primera mujer, y la primera representante de Centroamérica, en ocupar el cargo.

EL FUTURO DE LA INCLUSIÓN DE GRUPOS INDÍGENAS A LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO

Tuxtla Gutiérrez, México, mayo de 2040.

*Carlos Natarén
Nandayapa*

*Rector de la Universidad
Autónoma de Chiapas.*

Es un lugar común señalar que México tiene en la desigualdad social uno de sus principales problemas, también es un tópico señalar que



la educación superior es uno de los elementos más relevantes en cualquier sociedad para cerrar la brecha cultural y económica que lastre su transformación,

si esto es tan claro cabe entonces preguntarnos ¿qué debemos hacer las universidades para ayudar a las y los jóvenes provenientes de los grupos menos favorecidos a vencer los obstáculos que encuentran para acceder a sus aulas?; y ¿cómo lograr que estos estudios universitarios cumplan la promesa de abrir nuevas oportunidades para transformar sus vidas y sus comunidades para romper los ciclos ancestrales de pobreza?

Dicho en otras palabras, ¿qué tenemos que hacer para construir un futuro en el que la universidad abra sus puertas a los grupos menos favorecidos en la sociedad y que sus egresados y egresadas sean factor de transformación en sus comunidades?

Lograrlo será uno de los grandes hitos para nuestro país. No es una cuestión sencilla pero debemos empezar por reconocer que en México la inclusión social es una de los

cuestiones más relevantes para las instituciones de educación superior. En consecuencia, asumir su tratamiento como prioritario, a pesar del entorno actual de dificultades financieras y de gobernanza, es ya un paso muy importante.

Imaginemos entonces un futuro en el que las universidades afrontan el desafío que implica reconocer que existe un número importante de jóvenes que provienen de entornos familiares que se encuentran bajo la línea de ingresos que define el nivel de pobreza y que por tanto encuentran obstáculos económicos --que se suman a los culturales-- para acceder a la educación superior. Imaginemos que asumen como prioridad la inclusión social de estos grupos menos favorecidos y diseñan políticas institucionales dirigidas a romper con estos obstáculos.

Una vez logrado este importante primer paso podemos empezar a diseñar políticas públicas que puedan enfrentar las circunstancias propias de cada contexto social en nuestras entidades.

Pensemos, por ejemplo, en las y los jóvenes pertenecientes a la etnia tzotzil que estudian su bachillerato en la comunidad de Chalam, en el municipio de Mitontic en el estado de Chiapas.

El primer obstáculo que habría que vencer es que trasladar su residencia desde su comunidad hacia a una de las ciudades donde existen la oferta educativa, por ejemplo a

San Cristóbal de las Casas implica gastos de manutención y traslado que su familia no puede afrontar.

En este futuro podemos prever tres tipos de programas: el primero pasa por la ampliación de la oferta de educación a distancia, a través de la universidad virtual, para establecer sedes en su misma comunidad.

La segunda clase de programas implica el fortalecimiento de la oferta de estudios a distancia, para que los programas a los que tengan acceso les permitan insertarse de forma más eficiente en la cadena productiva y, además, hacerlo en menos tiempo. En consecuencia es indispensable a través de un rediseño de la oferta actual de Técnico Superior Universitario y Profesional Asociado.

La tercera vía implica la detección de talentos durante los estudios de educación media superior para que a través de un programa de becas completas se apoye su incorporación a las facultades de la universidad; estos programas requieren de una mayor colaboración con otras instituciones que integran el sistema de educación media superior y también requiere más recursos económicos --para garantizar la manutención— y sociales --para establecer una red de respaldo al joven en su traslado hacia las ciudades--.

El futuro de la inclusión social en la educación superior pasa por repensar la misión de las universidades con una visión de Estado.



Profesor del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), del que es fundador y primer director. Miembro de la International Association of Procedural Law y consejero latinoamericano en la International Association of Evidence Science. Fue integrante del Comité de Especialistas para el diagnóstico y reflexión sobre el texto de la Constitución y Coordinador del grupo de trabajo que elaboró el Código Procesal Penal Modelo en 2008. Actualmente es Rector de la UNACH.

IMAGINE UNA UNIVERSIDAD QUE REINVENTA LA SOCIEDAD

*Ciudad de México,
México, mayo de 2020.*

Silvia E. Giorguli

*Presidenta de El Colegio de
México*

El año 2020 cimbró paradigmas sobre el significado del espacio universitario a nivel mundial. Un año después de haber suspendido las actividades presenciales, vimos con orgullo el empuje de los miembros de la comunidad universitaria para reinventarse, adaptarse y resistir a la tragedia que nos rodeó, haciendo lo que sabemos hacer (enseñar, tomar clase, investigar, discutir, escribir y compartir los resultados de nuestras investigaciones). Fue esperanzador ver el sentido de comunidad que se reconstruyó en el espacio virtual. Quienes integramos sus comunidades (académicos, estudiantes y personal administrativo) tuvimos la suerte de contar con un espacio que nos permitió seguir trabajando— aún a pesar de las condiciones, las pérdidas y los obstáculos que cada uno enfrentó.

La situación nos dio la oportunidad de reflexionar sobre el futuro de las universidades en México. Nos hizo evidentes diversas expresiones de desigualdad socioeconómica que se vieron reflejadas en el acceso a tecnología y la posibilidad de tener espacios adecuados para trabajar o estudiar en casa. Hizo palpable la necesidad de atender de manera más asertiva la salud mental de todos los miembros de la comunidad. Nos reiteró la importancia de la convivencia y el rol de la universidad como un espacio primario de construcción del tejido social. También nos sensibilizó sobre las necesidades de cuidados —de niños, ancianos, familiares enfermos—

que el confinamiento y la propia evolución de la pandemia incrementó y que influyeron en la forma en que desarrollábamos nuestras actividades. Nos recordó que la salud y el bienestar de los miembros de la comunidad universitaria están en el centro de nuestra misión. Nos llevó a modificar las formas de enseñanza, puso a nuestros profesores—los más jóvenes y los más experimentados—a estudiar sobre didáctica digital. Tuvimos que repensar los contenidos de nuestros cursos y buscar otras formas de relacionarnos con los estudiantes para motivar su interés, para dar continuidad al proceso de aprendizaje. Reorganizamos y buscamos formas alternativas para seguir con nuestras actividades de investigación. La pandemia también nos empujó a buscar otros recursos digitales y a abrir—de manera gratuita—los recursos y conocimientos que habíamos generado a lo largo de los años.

En la historia de la humanidad, las universidades son pioneras del cambio. De esta forma, después de la pandemia, retomamos el liderazgo para discutir sobre el futuro que queríamos, para investigar, analizar y hacer diagnósticos sobre las consecuencias del COVID-19, y, con ello, definimos acciones precisas para anticipar y atender las problemáticas que enfrentaríamos.

Veinte años después seguimos trabajando en construir y mantener el sentido de comunidad en la universidad, con un énfasis en

el bienestar de sus integrantes, enfatizando la comunicación y el trabajo como formas de recrear espacios creativos, de formación y seguros. Hemos incorporado lo que aprendimos sobre la enseñanza digital para mejorar la práctica docente y así aseguramos la formación de nuevas generaciones con pensamiento crítico.

Actualmente avanzamos hacia la ciencia abierta y el acceso universal al conocimiento que generamos.



Nuestra capacidad creativa y de construcción nos ha permitido contar hoy con espacios universitarios cohesionados, que atienden y anticipan los efectos adversos de las desigualdades sociales; forman a nuevas generaciones más aptas para responder a retos como los que enfrentamos en ese momento; y generar las condiciones para lograr el acceso universal al conocimiento que generamos dentro de nuestros claustros.



Licenciada en Sociología por la UNAM, maestra en Demografía por El Colegio de México y doctora en Sociología con especialidad en población por la Universidad de Brown. Actualmente es profesora-investigadora en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales y presidenta de El Colegio de México (2015-2025). Su investigación y publicaciones se centran en la vinculación entre la dinámica demográfica y procesos económicos y sociales y en las implicaciones de la migración internacional en los contextos de origen y de llegada.

IMAGINE UNA EDUCACIÓN SUPERIOR PLENAMENTE CONECTADA CON OTROS NIVELES EDUCATIVOS

*Ciudad de México,
México, mayo de 2040.*

Enrique Ku Herrera

Director General del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica

La discusión sobre la Educación Superior en el mundo y en nuestro país, se ha animado en los últimos 20 años, cuando surgió un ambiente de cambio, de rediseño e innovación como consecuencia de la emergencia sanitaria global. Entonces se hizo evidente que resultaba indispensable abordar aspectos estructurales, financieros y académicos (modelos de enseñanza y aprendizaje; investigación; vinculación con los sectores productivos y social; perfiles profesionales, éticos, ciudadanos y de compromiso con el medio ambiente, entre otras dimensiones del quehacer universitario) con el propósito de ampliar el acceso a la educación superior; actualizar su pertinencia y fortalecer las aportaciones a la creación de mejores futuros para las personas y las comunidades.

En ese momento comenzó una notable mejora de la educación superior en México, con un marcado acento en la inclusión y la equidad. Teníamos el convencimiento de que, para producir resultados óptimos, era conveniente diseñar políticas educativas, articuladas y bien coordinadas, y con ello conseguimos garantizar que hoy en 2040 todas y todos los jóvenes terminan la educación media superior pueden transitar a las instituciones de educación superior, o bien, combinar los estudios formales con el trabajo, como lo hace una alta proporción.

Tradicionalmente, la deserción en la educación media superior cancelaba las oportunidades de movilidad social para más de la mitad de los

jóvenes que la iniciaban. Aunque la cobertura aumentaba y las tasas de abandono disminuían ligeramente, se demostraba que persistían las desigualdades en el acceso y la permanencia, mientras que las brechas de aprendizaje entre los estudiantes que tenían mayor capital social y los de menores recursos, no se estaban cerrando. Este es un reto que hoy en 2040 hemos superado.

Los estudios sobre abandono que analizaron los múltiples factores que lo propiciaban, también fomentaron la implantación de programas, proyectos y prácticas de enseñanza capaces de motivar e interesar a los estudiantes en el conocimiento, el descubrimiento y la aplicación de saberes prácticos al diseño de soluciones para los problemas cercanos a sus contextos, circunstancias e intereses.

Sabemos mucho más sobre el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de los jóvenes que hace dos décadas. Durante el periodo del cierre de planteles, aprendimos todavía más sobre el potencial de las comunidades educativas para enfrentar con éxito los problemas de acceso, permanencia y desempeño.

Entendemos que bajo el enfoque de aprendizaje a lo largo de la vida, lo verdaderamente relevante es, distribuir con justicia las oportunidades para una inserción digna de todos los jóvenes al mundo del trabajo, el emprendimiento, la creación y la innovación.



Los ejes del cambio de modelo académico para la Nueva Escuela Mexicana que se construyó desde cada uno de los planteles han sido: la trazabilidad; la flexibilidad curricular y pedagógica; la tecnología como factor de cambio educativo y las mesas sectoriales con todos los agentes educativos y de la producción en cada región, como método de diseño compartido de trayectos técnicos y proyectos de formación dual.

En conclusión, haber logrado una educación superior asequible, accesible, aceptable y adaptable, ha demandado que conjuntamente reconozcamos los saberes fundamentales que deben dominar los estudiantes de la educación media superior en su tránsito hacia un sistema de educación superior diverso y segmentado.

La formación técnica y profesional es ahora una opción capaz de motivar y retener a los estudiantes hasta la culminación de un tipo de estudios que les brinda oportunidades para incorporarse a las instituciones de

educación superior y al mundo del trabajo. Mediante un trabajo colegiado entre la educación profesional técnica y las instituciones especializadas en ingeniería y tecnología, se han definido trayectorias ideales, micro-certificaciones y proyectos de formación dual articulados en tramos según los intereses de los estudiantes, los contextos y las oportunidades laborales regionales.



Enrique Ku Herrera es el Director General del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica. Doctor en Administración Pública por la Universidad del Desarrollo y Maestro en Sociología por la UNAM. Ha sido Director General de Educación Indígena de la SEP, Subsecretario de Educación Básica del Gobierno de Campeche, Secretario Técnico de la Comisión Nacional de Zonas Áridas, Secretario Ejecutivo de la Red Hemisférica de Parlamentarios y ex-Parlamentarios por la Primera Infancia, y consultor para la OEA y la ONU.

IMAGINE UNA UNIVERSIDAD DINÁMICA, INNOVADORA Y CON ENFOQUE TRANSDISCIPLINAR

*Ciudad de México, México,
mayo de 2040.*

Rosaura Ruiz Gutiérrez

*Secretaria de Educación, Ciencia,
Tecnología e Innovación de la Ciudad
de México*

En 2040 la Ciudad de México sigue albergando a millones de jóvenes, pero ahora un porcentaje mucho mayor puede obtener un título universitario. La razón es que la ciudad de México ha impulsado innovaciones en políticas, modelos, métodos, lenguajes, contenidos y paradigmas en los 20 últimos años.

Las universidades de la Ciudad de México hoy prestan, coordinan y orientan servicios de educación superior que integran los principios de igualdad, interculturalidad, pluriétnicidad, diversidad lingüística indígena, sustentabilidad, no discriminación, equidad, accesibilidad, calidad, pertinencia y laicidad, como sus valores principales. Las universidades proponen nuevas formas para definir los problemas de investigación, formulándolos a partir del establecimiento de interacciones dinámicas entre las ciencias experimentales, naturales, sociales y humanas.

En los últimos 20 años se ha diseñado un nuevo modelo de educación superior y desarrollo científico que ha alcanzado el balance permanente de los conocimientos técnicos y profesionales con las implicaciones éticas de su quehacer.

La oferta profesional de las universidades responde al contexto de la ciudad y propone nuevos enfoques en el diseño de carreras transversales e interdisciplinarias, con planes de estudio flexibles y un modelo educativo que promueve la colaboración entre los actores

de la sociedad civil organizada, la academia y la industria privada.

La transversalidad es el espíritu, el clima y el dinamismo humanizador que caracteriza a la acción educativa de las universidades. Por ello, la creación de redes entre instituciones de educación superior para generar programas de posgrado conjuntos y compartidos, favoreciendo la doble titulación, cobra especial relevancia.

Hoy, se cuenta con un amplio sistema de programas de estancias posdoctorales interinstitucionales, duales, de investigación y de carácter práctico-productivo. Estos programas buscan incrementar el capital humano de la ciudad mediante la formación de especialistas que generen conocimiento y transfieran tecnología a la sociedad, incrementando la productividad y competitividad a escala nacional. Actualmente se están creando redes transinstitucionales que articulan a los sectores social, académico y científico, dentro y fuera de México.

La formación científica de la juventud requiere del fortalecimiento de la planta docente, desde el nivel básico hasta el superior. Para alcanzar este objetivo, se cuenta con un programa que involucra a todas las instituciones de educación, en un esfuerzo constante de actualización de profesores.

Además, las universidades de la Ciudad de México cuentan con una infraestructura de redes intercampus de última generación que permite el

acceso en formato digital a revistas y recursos especializados de a todas las áreas del conocimiento. Ello fortalece la calidad de la investigación, la innovación y el desarrollo de las tecnociencias.

Gracias a las acciones realizadas, hoy, las instituciones de educación superior de la ciudad de México cuentan con estructuras más flexibles que les permiten responder de forma creativa y oportuna a las demandas del entorno. Asimismo,



es evidente la participación de las mujeres en las carreras de ciencia y tecnología e investigación, la igualdad en el trabajo, el acceso a los apoyos educativos, y la ocupación de los cargos directivos y académico-administrativos.

Ello se ha logrado mediante el impulso de la inclusión del sector femenino en los programas de becas y estímulos universitarios, el desarrollo de programas que incrementen el acercamiento y la participación femenina en la ciencia desde la infancia y la adolescencia y los programas de conciliación de la vida profesional y la vida familiar

En este 2040, ya tenemos en marcha una nueva gobernanza del sistema de educación superior, que suma las capacidades de las instituciones educativas, los gobiernos, la sociedad y el sector privado para dar un impulso inédito a la educación superior.



Doctora en Biología por la UNAM en la que ha ocupado distintos puestos administrativos. Funcionaria pública, y actualmente Secretaria de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación de la CDMX. Miembro fundador de la Junta directiva de la Red Internacional de Historia de la Biología y la Evolución (RIHBE), cuenta con un sinfín de publicaciones y distinciones, entre las que destacan la Medalla de Oro al Talento de las Mujeres Mexicanas y el Premio anual del Municipio de Quito en 2017.

IMAGINE UNA EDUCACIÓN QUE FORTALECE LOS DERECHOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y CULTURALES DE LOS MEXICANOS

*Ciudad de México,
México, mayo de 2040.*

*Enrique Fernández
Fassnacht*

*Director General del Tecnológico
Nacional de México*

Luego de los muchos y muy complejos retos que experimentamos hace dos décadas, como resultado de la pandemia por el virus SARS COV 2, las universidades pudimos retomar el diálogo constructivo que nos permitió contribuir a la construcción de la sociedad próspera, equitativa y democrática que tanto anhelamos.

Ya desde antes de la contingencia sanitaria habíamos vislumbrado diferentes tendencias en educación superior que nos advertían sobre la pérdida de la hegemonía de las Instituciones de Educación Superior; la creciente competencia pero también colaboración entre nuestras instituciones; y el crecimiento de las opciones virtuales en este nivel educativo.

También nos preocupaba la importante caída de la inversión pública, que ponía en riesgo el carácter de la educación como bien público, la posible división entre una educación excluyente frente a la masificación de las enseñanzas que podía sobrevenir con el crecimiento de las modalidades remotas; y la creciente desacreditación de los saberes científicos y su sustitución por información de fácil y rápido acceso, pero que carecía de validación rigurosa, y se acompañaba de creencias nocivas y erróneas. Pero, sobre todo, nos preocupaba que estas tendencias se profundizaran con la pandemia.

Por fortuna, la suma de voluntades y el liderazgo sustentado en la razón y en la ciencia nos permitió aprovechar estas desventajas iniciales y convertirlas en los cimientos de progreso que el país tanto necesitaba.

La importante contribución de la educación superior a este logro fue posible gracias a un conjunto de medidas que fortalecieron nuestro quehacer: en primer lugar, empujamos exitosamente para elevar de forma sostenida la inversión pública educativa, lo que nos permitió poner en marcha medidas de gran calado.

En primer lugar, fuimos capaces de promover un crecimiento de la educación en línea en las instituciones públicas que permitió abrir espacios presenciales para aquellos jóvenes en condiciones de mayor desigualdad pero, al mismo tiempo, que sirvió como vehículo para acercar programas educativos a poblaciones que de otra manera no hubieran podido acceder a este nivel.

Asimismo, revitalizamos al campus universitario como espacio para fortalecer la identidad en las comunidades académicas, gracias a que fortalecimos la oferta cultural presencial, apuntalamos los servicios de apoyo para estudiantes: y recuperamos la importancia de la experiencia presencial en la formación de afectos.

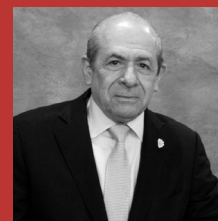
Por último, pero no menos importante, fue que resignificamos el valor social de la ciencia y sus aplicaciones, no solo al impulsar de forma decidida la investigación científica y el desarrollo tecnológico sino al comunicar de forma más efectiva a la sociedad mexicana los muchos alcances y usos del quehacer científico. De esta manera,



nuestra labor permitió ampliar el acceso a la educación superior para que cada vez más mexicanos, particularmente aquellos en condiciones de vulnerabilidad y marginación, pudieran avanzar en el ejercicio de sus derechos económicos, sociales y culturales.

Aún nos quedan muchos retos por delante, pero las comunidades universitarias debemos sentirnos muy orgullosos porque afrontamos, con lo mejor de nuestras capacidades e inventiva, una crisis que amenazaba con colapsar a nuestras sociedades y lo hicimos gracias a nuestro sólido sentido humanista y a nuestro compromiso social inquebrantable.

Una vez más, las instituciones de educación superior demostramos que somos uno de los pilares del progreso nacional y que respondimos satisfactoriamente al importante mandato que la sociedad nos ha encomendado.



Es un distinguido académico que ha dirigido varias de las más prestigiosas instituciones de educación superior públicas de México, como es el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana, el Instituto Politécnico Nacional y, actualmente, el Tecnológico Nacional de México (TecNM), la institución de educación superior más grande del país y de América Latina. Asimismo, fue Secretario General de la ANUIES, que agrupa a las mejores instituciones de educación superior públicas y particulares del país.

**F U
T _**

**‘¿QUÉ SERÍA DE LA VIDA, SI NO
TUVIÉRAMOS EL VALOR DE IN-
TENTAR ALGO NUEVO?’**

– Vincent Van Gogh

—

**F U
T _**

UN NUEVO MODELO DE EDUCACIÓN SUPERIOR

—

IMAGINE UNA UNIVERSIDAD QUE ENSEÑA A SER UN APRENDIZ DE POR VIDA

*Ciudad de México,
México, mayo de 2040.*

Adolfo Ferrer Jaime

Fundador y Sherpa de LIKS.CO

Sí, así es la Universidad del 2040, hoy. Los estudiantes que entran a esta Universidad vienen de un modelo educativo que inició en el 2014 en donde en sus inicios las familias tenían miedo de sacar a sus hijos de las escuelas “tradicionales”, se tenía miedo a pensar diferente. Pero hubo familias que tuvieron la valentía de tomar otros caminos y hoy, gracias a esas personas la “universidad del futuro” existe, la verdad no sé por qué le siguen llamando así porque realmente es la universidad del presente. Esta Universidad es efectiva porque tiene una vinculación importante con primarias, secundarias y preparatorias ya que hoy en día la educación tiene una secuencia didáctica que permite hacer que los estudiantes desde pequeños vayan pasando de la exploración a la definición de sus pasiones y talentos.

Los estudiantes que entran a esta universidad tienen habilidades que les han permitido ser autónomos en sus procesos de aprendizaje y tienen competencias de colaboración, pensamiento crítico, creatividad y comunicación muy bien desarrolladas. Hoy, justamente me pasó algo muy curioso cuando iba caminando por la calle con mi hija y le estaba platicando de la universidad en la que yo iba. Ella se impactó mucho, ya que la universidad para ella es un ecosistema y para mí, cuando yo tenía su edad, eran simplemente edificios, salones y lugares de aprendizaje.



Hoy, los estudiantes crean sus propios planes de estudios, algunos se enfocan únicamente en el aprendizaje de materias, pero hay otros que toman el camino de emprender un proyecto nuevo a la par de ir aprendiendo lo que realmente necesitan para construir su proyecto de vida y otros empiezan a trabajar en diferentes empresas que los contratan con las competencias y certificaciones que han desarrollado en el plan de estudios que ellos mismos han creado.

Antes, la Universidad iniciaba saliendo de la preparatoria y terminaba cuando te entregaban tu certificado. Hoy, la universidad es un ecosistema, es un estilo de vida que no tiene un inicio ni fin definido, los que realmente aprovechan esta universidad no la terminan hasta que se jubilan. Los títulos universitarios ya no existen, hoy cada estudiante universitario va incorporando competencias, habilidades y certificaciones en su cartera digital de aprendizaje. Cualquier persona que quiera trabajar con otra,

puede consultar esta cartera para validar cuál fue todo el proceso de aprendizaje de cierta persona para lograr cierta competencia.

Imagínate que pudieras regresar el tiempo para volver a iniciar tu carrera universitaria, ¿cuál de los tres caminos tomarías?; el enfoque únicamente en el aprendizaje, el iniciar un proyecto o el iniciar trabajando en una empresa y en cualquiera de esas tres opciones, ¿cómo hubiera sido el plan de estudios que tú hubieras creado? Recuerda que no es cosa sencilla, ya que hoy en día nadie tiene el mismo plan de estudios y lo mejor es que cada quien encuentra el balance entre su pasión personal y talento natural. Hoy, nadie termina la universidad porque el mundo en el que vivimos nos demanda estar por siempre en la universidad, en el ecosistema de aprendizaje del 2040. En una de esas y nos encontramos estudiando lo mismo en algún salón físico, virtual o en alguna experiencia de aprendizaje en otra parte del mundo y no te preocupes por la edad porque hoy eso no importa.



Fundador y Sherpa de LIKS.CO, organización que empodera e inspira a niños y jóvenes a través de un modelo educativo de educación virtual, híbrido y presencial. Es Ingeniero en Negocios y Tecnologías de la Información por el Tecnológico de Monterrey, Coach Ganador de la Competencia Moonbots del Google Lunar Xprize 2015, representante de México en el reto Edumission de Education Cities, Ganador del Premio Nacional del Emprendedor 2018 y Ganador del Premio Estatal de la Juventud Estado de México 2019.

IMAGINE LA UNIVERSIDAD MEXICANA COMO MOTOR DE LA ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO

*Ciudad de México, México,
mayo de 2040.*

Jaime Valls Esponda

Secretario General Ejecutivo de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

En 2021, en México existía un amplio consenso que, para avanzar hacia una mejor educación no sólo debíamos atender los rezagos históricos, pero además construir una ruta hacia un nuevo proyecto de nación caracterizado por una mayor equidad en las oportunidades para ejercer plenamente el derecho a la educación de buena calidad que tenemos hoy.

En una era de creciente globalización y cambio tecnológico acelerado, el rezago en la calidad educativa representaba un riesgo formidable para el desarrollo y la competitividad de México. De poco servía redoblar esfuerzos para ampliar la matrícula de educación superior si no nos asegurábamos de estar formando cada vez mejores profesionistas, mejores ciudadanos, mejores seres humanos.

El acelerado avance del conocimiento y la incesante revolución tecnológica depositaron en las universidades, los centros de investigación y en general, en las instituciones de educación superior públicas y particulares, una enorme responsabilidad para contribuir con la mayor pertinencia al desarrollo del país mediante la formación avanzada de un creciente número de profesionistas, la generación y aplicación innovadora del conocimiento, la difusión de la cultura y la atención a los problemas locales y nacionales. De manera corresponsable, los distintos órdenes de gobierno ahora actualizan sus políticas, estrategias y modelos de

financiamiento para apoyar a las instituciones educativas y convergen en este esfuerzo de transformación social.

Desde 2021, México ha realizado un cambio estructural en materia de educación superior; porque era obvio que incorporar sólo algunas mejoras y continuar haciendo más de lo mismo no era suficiente. Se concibió un nuevo proyecto educativo que ha fortalecido a las instituciones de educación superior y ha puesto en el centro de su quehacer a los estudiantes, atendiendo de manera prioritaria las necesidades y expectativas de la sociedad e incrementando su contribución al desarrollo regional y nacional.

Esto ha implicado fomentar la implementación de modelos educativos flexibles centrados en el estudiante, considerando las distintas áreas de conocimiento y con énfasis en el fomento del aprendizaje a lo largo de la vida; promover acciones para que los programas educativos hagan un uso intensivo de las tecnologías de la información y la comunicación y desarrollen en los estudiantes competencias digitales significativas para el mundo laboral; fortalecer el diseño e implementación de programas académicos basados en el aprendizaje práctico; e integrar el desarrollo de habilidades socioemocionales como parte integral del currículo.

Las instituciones de educación superior han transitado de la premisa de estabilidad a la turbulencia en el entorno; de la idea de permanencia de los saberes a la aceptación de su rápida obsolescencia; del abordaje rígido y disciplinario al flexible e interdisciplinario; de la rutina a la creatividad y la innovación; de los programas educativos presenciales a las modalidades a distancia, híbridas y abiertas; y sin duda se ha modificado la concepción rígida y disciplinaria de los programas educativos para dar paso a un aprendizaje flexible en donde existen alternativas en cuanto a cómo, cuándo, dónde y qué estudiar; en el que el estudiante es el centro en los procesos de enseñanza-aprendizaje y el aprendizaje experiencial y activo tiene un papel clave en la formación de las competencias profesionales.

El desarrollo actual del país es resultado de las pertinentes decisiones que tomamos en 2021.



En estas dos décadas hemos construido de manera plural una agenda estratégica para la gestión del cambio que ha permitido a las instituciones de educación superior cumplir cabalmente con la misión que la sociedad les ha encomendado y

han asegurado más y mejor educación para los mexicanos.

Esto nos ha permitido avanzar hacia la actual economía basada en el conocimiento en la que vivimos en 2040 en beneficio del desarrollo nacional.



Licenciado en Economía del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y Maestro en Economía Política por la Universidad de Essex. Cuenta con diversos diplomados en temas fiscales y de impuestos dictados por el Instituto Lincoln, la Universidad de Harvard y el ITAM.

Es Secretario General Ejecutivo de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) desde 2015. Fue Rector de la Universidad Autónoma de Chiapas; Alcalde de Tuxtla Gutiérrez y Presidente de la Asociación de Autoridades Locales de México, A.C.

IMAGINE UNA EDUCACIÓN SUPERIOR BASADA EN LA ÉTICA Y LOS DATOS

*Ciudad de México,
México. Mayo de 2040*

Kerstin Scheuch

Directora General de CENTRO

Hoy, la educación se basa en dos pilares: datos y ética. Esta fundamentación nos ayudó a responder a diversos cambios tales como la ubicuidad del internet de las cosas; el impacto de la inteligencia artificial en la movilidad, la salud y la seguridad; los nuevos modelos de trabajo y comunicación; la vida en las megalópolis; el empoderamiento del ciudadano y el replanteamiento de la gobernanza; así como el desafío global de temas como sustentabilidad, pobreza y desigualdad.

Todo empezó hace veinte años pues, tras la pandemia del COVID-19 y las crisis industriales, políticas y ciudadanas, el cambio se volvió inminente. En ese entonces, el poder de los datos se evidenciaba por el valor astronómico que alcanzaron compañías como Amazon, Twitter o Tinder en el mercado. Además, los datos se convirtieron en un elemento indispensable para el aprendizaje y la investigación: el acceso a datos de escala y diversidad permitió acelerar y revolucionar toda área de conocimiento, porque los datos facilitan analizar y comprender problemas complejos con mayor profundidad y amplificar el impacto de las soluciones. ¿Qué hubiera pasado durante la pandemia si la habilidad para recolectar, visualizar, conectar y darle sentido a los datos hubiera sido común en todos los profesionales de educación superior? ¿Se habría acelerado nuestra comprensión de los efectos del virus y nuestra capacidad de identificar

los protocolos más efectivos para tratarlo?

Actualmente contamos con sistemas de salud con médicos, enfermeros y trabajadores sociales con la capacidad de ayudar a pacientes recurriendo a datos sobre las experiencias de millones de personas alrededor del mundo. Los arquitectos, urbanistas e ingenieros crean soluciones de transporte y otros servicios públicos basándose no sólo en algunos ejemplos de mejores prácticas, sino en el contexto, el perfil sociodemográfico, y las necesidades específicas de las personas y comunidades a través de datos. Nuestros maestros, investigadores, administradores, programadores y diseñadores UX hacen uso de miles de casos de estudio para optimizar el trayecto del aprendizaje de sus estudiantes.

Lo anterior requirió de una reinvencción de casi todos los aspectos de la educación superior. A través de la pandemia del COVID-19, se materializó lo que fue vislumbrado por William Gibson, escritor de ciencia ficción, quien afirmó que “el futuro ya está aquí, simplemente no está equitativamente distribuido”. Tuvimos que enfrentar esa problemática y preguntarnos: ¿Cómo lograr una distribución más equitativa del futuro? ¿Cómo alcanzar un futuro educativo en el que todo estudiante tenga las oportunidades para alcanzar sus aspiraciones sociales y económicas, y pueda convertirse en un ciudadano comprometido y participativo?

Aquí es justamente donde la ética e incluso una perspectiva más amplia fue nuestra guía, pues estudiamos diferentes filosofías y sistemas de pensamiento para aprender de ellos, redefinir su sabiduría y desarrollar nuestra propia teoría práctica sobre la naturaleza del conocimiento y la realidad. Gracias a ello,



nuestros estudiantes ahora cuentan con una formación crítica para reflexionar sobre los principios que guían sus acciones y las actitudes que influyen en su comportamiento, ofreciendo enormes beneficios a la sociedad y a sí mismos.

Además, nuestra aproximación a la complejidad sistémica del mundo es mucho más eficiente gracias a profesionales educados para hacer preguntas basadas en diversos marcos éticos y escuelas de pensamiento. Un profesional con estas características siempre es relevante, ya que puede colaborar en distintas disciplinas, culturas y contextos socioeconómicos para avanzar el bien común.

Es indudable que esta visión ha representado un desafío inmenso que fácilmente se hubiera podido posponer ante la obligación moral de

resolver las necesidades urgentes. Sin embargo, tras haber imaginado libremente una reinención creativa y colaborativa del sistema educativo, pudimos ver materializados nuestros sueños.



La Mtra. Kerstin Scheuch es Directora General de CENTRO, institución de educación superior dedicada a la profesionalización de la creatividad. Es experta en estrategia, innovación, educación y diseño. Anteriormente trabajó como consultora para KPMG en Londres y fue directora general de la Secesión en Viena. Estudió Historia del arte en la Universidad de Viena y la Universidad de St. Andrews, y es maestra en Administración de negocios por el INSEAD, Fontainebleau.

IMAGINE UNA UNIVERSIDAD QUE FORMA A SERES HUMANOS COMPLETOS

*Ciudad de México,
México, mayo de 2040.*

Moís Cherem Arana

Co-fundador y CEO de Bedu

Desde antes que mis hijas supieran hablar, empecé a ahorrar para su educación universitaria. Dado que la empresa que fundé se dedica a formar gente en lo que hasta ese entonces se consideraban materias del futuro (inteligencia artificial, machine learning o ciencia de datos), me costaba considerar su participación en los mecanismos de educación tradicional que imperaban años atrás.

Afortunadamente, y gracias al progreso de la educación en México, ellas estudian en una universidad muy diferente a la que yo estudié, una en la que se benefician de los mejores métodos de tecnología educativa.

Mis hijas no necesariamente aprenden materias como estadística, ya que existen productos tecnológicos muy superiores y accesibles que les permiten aprender de una manera práctica estos conocimientos. Sin embargo, lo que realmente me sorprende de la actual universidad mexicana es que su promesa radica en la formación de seres humanos completos.

De esta forma, las universidades ya no son fábricas de títulos ni tienen programas arcaicos. Mis hijas aprenden y disfrutan su experiencia universitaria sin el abismo de la frustración y depresión que solía causar la experiencia universitaria del pasado. Mis hijas saldrán con conocimientos y capacidades útiles para el contexto práctico del trabajo.

Su universidad, como todas las demás en México, está bien financiada y opera con una estructura de costos que permite ofrecer una enriquecedora experiencia educativa a sus estudiantes. Al igual que el resto de las instituciones educativas en México, tiene una gran capacidad de innovación y de reinventarse para adaptarse al entorno.



Los cambios tecnológicos han hecho accesible una educación de calidad con mayor consistencia, y con los imperativos sociales adecuados hemos transformado esta experiencia.

Hay tres elementos que destaco especialmente de la universidad que atienden mis hijas:

Integración entre tecnología y humanos. Los casos más relevantes de la inteligencia artificial tienen que ver con ésta apoyando a un humano en la toma de decisiones. Aunque las universidades usan tecnología desde hace décadas, rara vez redundan en mejores resultados académicos. Su universidad realmente sabe cómo integrar la tecnología con los humanos para lograr los resultados deseados.

Fortalezas en técnica, fortalezas en humanidades. Con toda la

información que guarda una universidad era inadmisibles que en el pasado el conocimiento técnico no se enseñara de forma consistente. Afortunadamente, esto ha cambiado y los niveles de aprendizaje significativo han evolucionado de manera positiva, resultado del uso adecuado de la tecnología. Este conocimiento técnico, está acompañado del desarrollo de habilidades como la creatividad y el pensamiento crítico, las cuales valoro como indispensables para el futuro profesional de mis hijas. Gracias a esta educación, ellas contarán con las herramientas necesarias para incidir de manera positiva en el desarrollo de nuestro país.

Ética y diversión. En un mundo con tantas carencias y tanta destrucción ambiental, su universidad realmente forma el carácter ético de sus estudiantes. No con fórmulas dogmáticas, sino con una visión de respeto a los derechos de todos y de cuidado al planeta. Además, la experiencia a esta edad es divertida. Existen espacios para conocer a personas de diferentes ambientes, los estudiantes tienen algún estipendio que les permite estudiar sin tener que trabajar todo el día, los maestros son empáticos e inspiran pasión por el conocimiento.

Qué enorme oportunidad poder formarse con los recursos tecnológicos que tenemos, y con el entendimiento de las fórmulas sociales que claramente han demostrado su valor. Espero que mis hijas disfruten enormemente

su experiencia universitaria, y que la calidad que ellas reciben sea accesible a la gran mayoría de los universitarios en México.



Moisés Cherem Arana es co-fundador y CEO de Bedu, la empresa de capacitación en tecnología líder en México y en proceso de expansión en América latina. Ha sido galardonado con el premio a Emprendedores Sociales de la Fundación Schwab, el premio Rising Star de Harvard Kennedy School, el premio al emprendedor social del año de Ernst & Young y el Premio Probono en 2004.

IMAGINE UNA UNIVERSIDAD GENERADORA DE IDEAS Y PARADIGMAS

*Monterrey, México, mayo
de 2040.*

*Rogelio Guillermo Garza
Rivera*

*Rector de la Universidad
Autónoma de Nuevo León
(UANL)*

Imagina que la educación superior de calidad en línea fuera accesible para todas y todos los jóvenes estudiantes a lo largo y ancho del país; imagina que todas las carreras profesionales fueran multidisciplinarias y que los títulos ya no fueran de áreas específicas si no de áreas del conocimiento.

Imagina que el desarrollo científico y tecnológico del país se genere en el modelo de vinculación industria-sociedad-gobierno-academia, en el que la universidad sea el centro del que surgiera el capital humano promotor de esta sinergia.



Imagina que el proceso de enseñanza-aprendizaje nunca termina y que aprendes a aprender, a innovar y a emprender a lo largo de toda la vida.

La educación superior en México, y en el mundo, enfrentó grandes desafíos por el impacto de la pandemia de COVID-19 que obligó a las universidades a adaptarse a las circunstancias para seguir cumpliendo su misión educativa, científica y cultural.

En este contexto, un efecto positivo de la pandemia es que impulsó la transformación digital, que ya venía desarrollándose en el mundo a raíz de la cuarta revolución industrial con cambios disruptivos en todas las

áreas del conocimiento, acelerando el uso de recursos y herramientas digitales en la educación y la investigación.

En la actualidad, todas las Instituciones de Educación Superior (IES) mexicanas han consolidado su estrategia digital que incluye los recursos tecnológicos (plataformas virtuales) para ofrecer todos sus programas educativos, parcial o totalmente, en línea con base en un con base en un modelo educativo flexible e innovador utilizando recursos didácticos digitales y herramientas tecnológicas para transformar los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Las IES cuentan con grupos permanentes de trabajo multidisciplinario que tienen la responsabilidad de presentar propuestas innovadoras para adaptarse constantemente al cambiante entorno para asegurarse que toda la comunidad académica tiene una capacitación digital adecuada, incluyendo aquellos estudiantes vulnerables.

Las IES también implementan laboratorios inmersivos en cursos presenciales que permiten la colaboración entre grupos de trabajo a distancia; fortalecen el perfil de los profesores con habilidades digitales que desarrollen procesos de aprendizaje activo y creativo que permiten al estudiante desarrollar las competencias de innovación y aprendizaje autogestivo, y consolidar procesos que involucran las Tecnologías de la Información, Comunicación, Conocimiento y Aprendizaje Digitales (TICCAD).

Sin duda, este cambio disruptivo hacia la educación digital actual ha generado un nuevo paradigma de la educación superior gracias a que, efectivamente, nos vimos obligados en 2021 a reimaginar y a replantear qué debemos enseñar y cómo debemos enseñar.

El presente es alentador porque las IES adoptaron una actitud más proactiva que reactiva que nos permitió blindarnos de las crisis externas y fortalecer nuestra función de agentes generadores de cambio social, tecnológico y científico para hoy, en 2040, seguir formando profesionistas competentes y competitivos a través de una educación superior integral de calidad que educa, a lo largo de toda la vida, para transformar y trascender por las aportaciones al bienestar de la humanidad.



Ingeniero Mecánico Electricista, con estudios de Maestría en la Enseñanza de las Ciencias con especialidad en Física por la UANL.

Tiene más de 48 años como docente en la UANL, donde también ha fungido como director de la FIME-UANL, director del CIIDIT-UANL, Secretario General, y actualmente Rector.

En el ámbito académico es autor y coautor de más de 15 artículos. Ha coordinado dos libros; y ha participado como ponente en seminarios y foros en México, Brasil, Japón, Francia y Alemania.

IMAGINE LA UNIVERSIDAD INTEGRAL

*Ciudad de México,
México, mayo de 2040.*

*José Antonio Lozano
Díez*

*Presidente de la Junta de
Gobierno de la Universidad
Panamericana y el IPADE*

Imagina una universidad que te enseñe a ser feliz y que te acompañe toda la vida.

Imagina una universidad que logre colocarte en la carrera profesional más adecuada a tus capacidades y emociones. Imagina una universidad que te acompañe en el desarrollo de habilidades. Imagina una universidad que te acompañe en la elección de tus decisiones más importantes y en tu proceso de maduración y envejecimiento.

En 2020 vivimos un momento inédito en la historia. El momento de mayor volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad (MICA, por sus siglas), para el que no estaba preparada la humanidad y que se consolidó con la emergencia de la pandemia COVID-19.

Cuando se superó la pandemia, el mundo nunca regresó a la normalidad anterior. Los mercados, la vida política y la social cambiaron por completo. Del mismo modo, ni los procesos educativos ni las universidades volvieron a ser lo mismo.

Tras la pandemia entendimos que superar las crisis sanitaria y económica requería de personas mentalmente fuertes, resilientes a las adversidades, al mismo tiempo que con capacidad de adaptarse a los cambios de forma acelerada.

Entendimos también que el modelo de universidad de 2020 era insuficiente para dar a los

estudiantes las herramientas que iban a requerir para enfrentar los desafíos del futuro que tenían que enfrentar.

Aprendimos que la educación que requiere un ser humano supone aspectos que la educación formal no contemplaba, pero que cada vez se vuelven más críticos. De nada sirve el conocimiento teórico a un profesionalista que carece de habilidades para resolver problemas.

Comprendimos que de nada sirve un profesionalista titulado incapaz de manejar sus emociones, deprimido o ansioso. Hay que señalar en este punto que hace 20 años la depresión y la ansiedad eran la primera causa de discapacidad laboral en México, así como en otras economías emergentes.

Vislumbramos que de nada sirve a la sociedad un profesionalista con una errónea escala de valores, con comportamiento que viola los códigos de ética gremiales. Este aspecto se vuelve particularmente delicado en profesiones que afecten la vida, la libertad o el patrimonio de las personas.

Resulta que la educación es similar a una mesa de cuatro patas. Únicamente puede mantenerse en equilibrio si existen esas cuatro patas, si falta una sola la mesa es insostenible. Así es



la educación que hemos construido, está compuesta por cuatro pilares que durante años ignoramos y que hoy tenemos perfectamente integrados: conocimientos, habilidades, inteligencia emocional y cosmovisión.

Imagina una universidad que te enseñe a resolver problemas, a manejar tus emociones, que te proporcione una adecuada visión del mundo y tu valor en él.

Imagina una universidad que no sea el sitio por donde pasas unos cuantos años de tu vida, sino la institución que te acompaña y auxilia durante tu vida.

Imagina una universidad que te ayude a potenciar la mejor versión de ti. Imagina una universidad donde alcances una vida lograda. Imagina una universidad donde alcances la felicidad.



José Antonio Lozano Díez es Presidente de la Junta de Gobierno de la Universidad Panamericana y el IPADE desde noviembre de 2020, instituciones en las que fue Rector General. Abogado por la Universidad Panamericana y Doctor en Derecho por la Universidad de Navarra. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Profesor titular de la Facultad de Derecho y la Escuela de Gobierno y Economía de la Universidad Panamericana. Participa en diversos medios de comunicación como columnista y analista.

IMAGINE UNA UNIVERSIDAD CENTRADA EN LAS PERSONAS Y EL MERCADO LABORAL

*Monterrey, México, mayo
de 2040.*

*Rogelio Segovia
González*

*Vicepresidente de Recursos
Humanos para Latinoamérica,
Christus Health*

La evolución de las universidades ha venido siempre aparejada a la del mercado laboral. No obstante, tradicionalmente hasta 2020 llevamos a cabo, de manera consciente o inconsciente, una dicotomía entre trabajo y universidades, y en lo único que pareciera haber una clara conexión es en la importancia de la tecnología. Sin embargo, la tecnología no era el futuro del trabajo, mucho menos de las universidades.

Desde 2020 hasta hoy, el mercado laboral, como previó la Comisión Mundial Sobre el Futuro del Trabajo de la Organización Internacional del Trabajo se ha centrado en dos grandes oportunidades: evitar ahondar las desigualdades (sociales, de salud, económicas); y, aumentar la certidumbre laboral. En las universidades se comenzó a hablar no solamente de mejorar plataformas educativas; mayor investigación en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas e integración global, que era el enfoque obvio que cualquier universidad debía tener por naturaleza; pero también de algo más importante: su propósito y conjunción como parte del futuro del trabajo.

El futuro no estaba en la tecnología. Por antonomasia, tecnología es futuro. Desde finales del siglo XVIII, con la revolución industrial, la tecnología ha tenido un vínculo intrínseco con el futuro, siempre han existido las “grandes tecnologías de la época”. La diferencia es que en

las últimas décadas la tecnología ya no solo ha disminuido el trabajo manual, aumentado la productividad y creando especialización para la prosperidad de las personas; ahora también toma decisiones por nosotros. La tecnología es la herramienta habilitadora del presente, no su fin.

El gran cambio epistemológico sobre el cual han trabajado las universidades para evitar ahondar las desigualdades y aumentar la certidumbre laboral es enseñar a los estudiantes a tomar decisiones con fundamentos éticos y filosóficos que promuevan el bien común de la sociedad. Cada vez es más común ver a nivel mundial personas que sin una formación universitaria formal, o incompleta, desarrollan tecnologías innovadoras en distintos campos.



La democratización del auto-aprendizaje a través de herramientas sin costo y de fácil acceso ha cobrado una gran relevancia.

¿Acaso esto significa el declive de la educación universitaria? En absoluto, áreas complejas y sumamente especializadas como legales, financieras, y de la salud, así como la educación continua y post-universitaria en ciencias políticas, éticas, ecológicas y de bienestar, ha cobrado cada vez mayor relevancia

para tomar decisiones de carácter ético y moral.

Si hablamos de los sistemas de salud, estos se centrarán en intervenciones de mínima invasión, corta estancia hospitalaria, medicina personalizada (genética), y predictiva (geriátrica). La tecnificación de la medicina ayudará a lograr este objetivo, el reto de todos es conseguir el bien común (médico, paciente, sociedad) en el uso de las nuevas tecnologías; y esto se ha logrado a través de cultivar el apego ético y moral en la evidencia científica para la toma de decisiones. Al final la tecnología (inteligencia artificial, machine learning, big data, y la analítica avanzada de datos) no es otra cosa que algoritmos (secuencia de operaciones sistemáticas que permite hacer un cálculo y hallar la solución de un tipo de problemas); pero detrás del gobierno de los algoritmos, están las decisiones de las personas que los alimentan. La inteligencia artificial, por ejemplo, no solo replica, sino que magnifica los sesgos y prejuicios de quienes la crean y alimentan.

El presente de las universidades está en la enseñanza ética, moral, y filosófica para la toma de decisiones y para evitar el sobre uso de la tecnología en detrimento de las personas. Más que nunca los actuales graduados y profesionistas a través de formación post-universitaria, están aprendiendo a tomar decisiones, buenas decisiones desde el punto de vista ético y moral. Esto sin importar que sean artistas,

científicos, abogados, ingenieros, o médicos.



Rogelio Segovia González, fundador de HUMAN LEADER y Socio-Director de THINK TALENT, es coach ontológico ejecutivo, abogado, master en derecho corporativo, master en administración de empresas y doctorando en filosofía con acentuación en estudios de la cultura. Tiene más de 22 años de experiencia laboral en cargos directivos y de vicepresidencia en Latinoamérica. Experto en transformación cultural, compromiso de colaboradores, futuro del trabajo y marca empleadora. Ha liderado procesos de cambio alineados a transformación digital. Escritor, speaker y facilitador.

IMAGINE UN NUEVO MODELO DE UNIVERSIDAD

*Pachuca de Soto, México,
mayo de 2040.*

*Rafael Legorreta
Castañeda*

*Estudiante de Ingeniería
Aeronáutica
y Emprendedor.*

Imagine una educación sin fronteras, en la que tenemos universidades altamente equipadas, y en la que se ofrecen facilidades de desarrollo a los estudiantes. Esto no siempre fue así, diversos factores, entre los que destaca la crisis sanitaria de 2019, hicieron que el panorama educativo de nuestro país cambiara.

Cuando era estudiante, la pandemia marcó un antes y un después en nuestra dinámica tradicional de aprendizaje. Pasamos de convivir en salones de clases, a continuar el aprendizaje a través de un monitor, lo que representó un reto enorme, no solo para nosotros como estudiantes, sino también para los docentes, obligándonos a adaptarnos a las adversidades que se nos presentaban. La realidad es que nadie estaba preparado para afrontar una crisis de tal magnitud, mis compañeros que no contaban con acceso a internet o a una computadora, se enfrentaron a problemas para dar continuidad a sus estudios, mientras nuestros profesores tuvieron que aprender a hacer uso de la tecnología en el aula sobre la marcha.

Esto marcó un precedente, del cual las universidades aprendieron mucho para futuras crisis. Se crearon nuevos programas de enseñanza, y se trataron de subsanar las deficiencias del pasado. Las universidades de hoy cuentan con instalaciones más sofisticadas que facilitan las formas de enseñar, de estudiar y de aprender.

La nueva universidad no deja de lado el desarrollo de habilidades sociales y humanas, necesarias para crear vínculos con otras personas, así como para aprender a trabajar en equipo. Por ello, la universidad actual presenta un modelo único que combina el uso de tecnología y el desarrollo de este tipo de habilidades. Características que se vuelven necesarias para afrontar nuevas crisis, ya que si algo aprendimos en 2020 fue que las probabilidades de que la forma como vivimos cambie de un día a otro son muy altas.

Tres factores fueron importantes para detonar el éxito de las universidades en 2040. El primero de ellos fue la revalorización del papel de las escuelas en la formación de nuevos profesionales; el segundo fue el papel central que tomaron los estudiantes al asumir un rol activo en el proceso de enseñanza; y, por último, el apoyo que desde las familias se brindó para dar soporte a la educación en casa.

Las universidades mexicanas actuales no solo forman a estudiantes, sino que también contribuyen a la mejora del país. Por su parte,



**los estudiantes no son
los mismos que hace
20 años, los jóvenes
buscan nuevos retos
para su educación
superior, programas**

educativos acordes a las necesidades de la industria, están más preocupados por su aprendizaje y por el impacto que generarán en su sociedad.

Como ya se vislumbraba hace algunos años, los estudiantes son más proactivos, tienen un pensamiento mucho más crítico que los invita a cuestionar el status quo y a proponer soluciones. Esta nueva generación de estudiantes sabe lo que quieren para la vida y por ello mismo se mantienen en constante aprendizaje... sin duda, han superado a sus antecesores.



Rafael Legorreta Castañeda es técnico en electricidad, egresado del CBTis 222, estudiante de la carrera de ingeniería en aeronáutica (8° cuatrimestre). En 2019, obtuvo el primer lugar en el Programa IASP (International Air and Space Program) desarrollado por la NASA y AEXA. Es fundador del proyecto social Impulsa Mx, cofundador de la agencia Hey/click, miembro del Consejo de Líderes Universitarios de Hidalgo, emprendedor y un mexicano solidario que quiere lo mejor para el país.

**F U
T _**

**“LLEGAR JUNTOS ES EL
PRINCIPIO; MANTENERSE
JUNTOS ES EL PROGRESO;
TRABAJAR JUNTOS ES EL
ÉXITO”**

– Henry Ford

—

F U
T _

**REDEFINIENDO LA
COLABORACIÓN
UNIVERSIDAD –
EMPRESA**

—

IMAGINE UNA UNIVERSIDAD CONECTADA CON EL MERCADO LABORAL

*París, Francia, mayo de
2040.*

Ángel Gurría

Secretario General de la OCDE



Imaginen el México de 2040, en el que las oportunidades de su economía y su sistema de educación superior están sincronizadas, sintonizadas y realizadas a su máximo potencial. Un México donde las universidades juegan un papel clave como socias de las empresas en beneficio del conjunto de la sociedad.

En las próximas décadas, México puede construir esa realidad. ¿Qué aspecto tiene dicho escenario, y cuál es la contribución de esas universidades al mercado laboral del país?

Primero, vemos una conexión más intensa entre la educación superior y el mercado laboral, fomentando métodos de enseñanza innovadores apoyados con inversiones enfocadas al desarrollo profesional, al alcance educativo y en mecanismos de garantía de calidad. Esto potencia la capacidad creativa y emprendedora de los jóvenes mediante cursos a la medida, orientados a desarrollar competencias de alto nivel. Los alumnos contribuyen al desarrollo de soluciones novedosas, a los retos del cambio climático y generan nuevas oportunidades mediante

el uso de tecnologías digitales. Estas oportunidades ayudan a los alumnos a descubrir, estudiar e incluso desarrollar profesiones completamente nuevas adaptadas a sus pasiones, a las necesidades de su comunidad y del mundo.

Segundo, las universidades mexicanas juegan un papel importante como fuente de información de las proyecciones del mercado laboral, contribuyendo a garantizar el acceso a oportunidades prometedoras de empleo, estudio y formación.

Tercero, el sistema se basa en una colaboración estrecha entre universidades y empleadores, que fomenta la investigación y el desarrollo, y ayuda a las instituciones de educación superior a entender qué buscan los empleadores en los egresados. Además, las universidades acogen a los egresados a lo largo de sus vidas para aprender sobre los últimos avances en sus áreas de especialidad y para “reinventarse” en respuesta a los cambios del mercado laboral. Este aspecto es particularmente relevante en el actual contexto del COVID-19, que ha intensificado la digitalización de la educación, incrementando a la vez las desigualdades digitales.

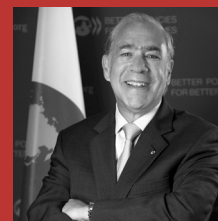
Cuarto, hay un apoyo público renovado a la investigación y el desarrollo en los centros de educación superior. Los programas universitarios más innovadores en ingeniería y ciencias naturales, por

ejemplo, impulsan a las empresas a seguir desarrollando actividades de mayor valor agregado y enfocadas en el desarrollo sustentable y local, en campos que van desde el diseño de automóviles hasta la biotecnología.

Y quinto, las universidades mexicanas desempeñan un papel proactivo en la educación de los maestros de escuela. Con tecnologías educativas digitales se transforma la educación de los docentes mediante la creación de cursos en línea masivos y abiertos, con pruebas y análisis computarizados.

Imagínense cómo se vería México si se adoptasen las políticas necesarias de aquí a 2040. Para empezar, veríamos un aumento en la productividad económica del país, gracias a la investigación y el desarrollo, la formación de docentes, la disponibilidad de egresados altamente calificados y a los cursos de formación complementaria. Además, las inversiones en la educación y atención en la primera infancia, la formación profesional y los programas de aprendizaje para adultos contribuirían a mejorar las competencias básicas de la población, fomentando la inclusión y reduciendo las desigualdades. Al mismo tiempo, la reducción de las barreras al emprendimiento estimularía el crecimiento y la internacionalización de las pequeñas y medianas empresas.

En otras palabras, imaginen un México que ha desarrollado todo el potencial de su capital humano. Es un escenario viable, pero que únicamente podrá materializarse mediante una serie de reformas fundamentales y duraderas que pongan a las universidades en el centro del proyecto de desarrollo de la nación. México puede lograrlo y la OCDE está lista para ayudar a convertir este sueño en realidad.



Angel Gurría es Secretario General de la OCDE desde 2006. Bajo su dirección, la Organización se ha consolidado como uno de los pilares del sistema de gobernanza económica mundial, ampliando su membresía y reforzando sus relaciones con las principales economías emergentes. El Sr. Gurría se incorporó a la OCDE tras una brillante carrera en la Administración Pública de su México natal, donde ejerció como Secretario de Relaciones Exteriores y Secretario de Hacienda y Crédito Público en la década de 1990.

IMAGINE UNA INSTITUCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN TRANSFORMACIÓN PERMANENTE

*Ciudad de México,
México, mayo de 2040.*

Arturo Cherbowski

*Director Ejecutivo de
Santander Universidades
y Universia México*

Imaginemos una institución de educación superior centrada en las necesidades de la persona en cada momento de su ciclo personal, profesional y social, además de responsiva al entorno global y local, con una amplia capacidad de adaptación y flexibilidad tanto en sus contenidos como en los canales a través de los cuales los hace llegar a sus usuarios. Una institución capaz de reinventarse permanentemente, redefiniendo sus prioridades a la par que mantiene una autoridad moral sólida en la sociedad en que opera, basada en la relevancia de los saberes que crea y comunica. Esto la hace capaz de transformar a su entorno y generar equidad y sustentabilidad para los sectores que atiende.

Esta institución tiene una vinculación intensa con el sector productivo, lo que le permite entender rápidamente los cambios que traen la tecnología y la industria en las necesidades de aprendizaje de sus alumnos. Además, le permite implementar planes de estudio y capacitación adecuados a dicho entorno, para asegurar el éxito de sus egresados mientras recorren un camino de aprendizaje a lo largo de toda su vida. Esta cercanía le permite también influir en las grandes decisiones de la industria y el mercado, ayudando a orientar el desarrollo para mantener una perspectiva ética, equitativa y sustentable.

La institución tiene una vinculación intensa y cercana con el sector

gubernamental, lo que le permite influir importantemente en las políticas públicas para lograr cambios benéficos para la sociedad, a la par que entender las fluctuaciones y movimientos que tendrá su país en el entorno mundial, para ofrecer formación acorde a estos y garantizar la relevancia de sus egresados, mientras promueve que el país que éstos reciben sea más equitativo y se sitúe a la vanguardia mundial.



Más allá de ideologías, la institución de educación superior es capaz de aprender de sí misma, de sus alumnos, de sus profesores y de su entorno para mantener a todos los que la constituyen en el estado del arte del conocimiento.

Imaginemos que esta institución de educación superior es capaz de formar alumnos con una sed constante por seguir aprendiendo y desarrollando nuevas habilidades, con la capacidad de “aprender a aprender”, y que es capaz de proveerles este tipo de formación a lo largo de toda su vida. Los egresados de esta institución tienen una amplia capacidad de adaptación y visión crítica, para leer adecuadamente su entorno y buscar constantemente actualizarse

en temas indispensables para su avance personal, profesional y social. No tienen miedo al cambio, sino que saben aprovecharlo. Entienden que su carrera profesional demanda formación y reinversión permanentes, y toman el ejemplo de la institución misma, que no teme experimentar con planes y didácticas nuevas, vinculadas a los avances tecnológicos y científicos, a los aprendizajes que la misma institución de educación superior -a través de su propia capacidad de investigación o de lo que aprende de otras- obtiene de manera constante.

Los profesores, académicos, investigadores y directivos de esta institución comparten esta hambre permanente de conocimiento y esta necesidad de una formación y readaptación, pues saben que contiene la clave de su relevancia social.

Esta es la institución de educación superior mexicana actual en 2040. La pandemia, que impactó de manera inusitada al mundo durante el 2020 fue un catalizador que aceleró cambios que ya venían gestándose, pero se aprovechó la crisis para construir juntos esta nueva institución relevante, digital y flexible, tan necesaria en México y en el mundo.



Doctor por la Universidad de Yale, Arturo Cherbowski Lask es Director Ejecutivo de Santander Universidades y Director General de Universia en México, donde dirige proyectos que apoyan el desarrollo de las universidades y de las comunidades universitarias a través de una oferta de valor que incluye el impulso al emprendimiento, la generación de mejores prácticas para la innovación educativa y la digitalización universitaria, además de programas de becas, cátedras, proyectos colaborativos y de vinculación, así como servicios financieros.

IMAGINE LA MULTI- DIVERSIDAD

*Monterrey, México, mayo
de 2040*

David Garza Salazar

*Rector y Presidente Ejecutivo
del Tecnológico de Monterrey*

Año 2040, ya transcurridas dos décadas desde la primera pandemia del nuevo milenio. Hoy con un mundo muy diferente, la energía fósil quedó en el pasado como principal fuente de energía; aprendimos a cuidar más nuestro planeta; los vehículos eléctricos abundan y los avances en los autónomos son muy prometedores.

El concepto del “trabajo” tuvo una gran transformación, no solo por los súbitos cambios que trajo la pandemia de 2020: economía remota, del bienestar y del cuidado ambiental, sino también por el impacto de la automatización y la IA, que desplazaron muchos trabajos y crearon una infinidad de nuevas profesiones. La manera en que se trabaja también es muy diferente, las personas dedican menos horas a las “actividades productivas” y más a las “actividades humanas” como socializar, crear, inspirar, trascender, emprender, entretener, reflexionar. Antes los profesionistas eran contratados por una organización, hoy ellos “contratan” a varias organizaciones a las que cobran por los servicios que ofrecen.

México se encuentra inmerso en este entorno y es un actor importante a nivel internacional. Esto se debe a la transformación que el país ha tenido en los últimos 20 años debido a la gran colaboración intersectorial industria - universidades – gobiernos, que ayudó a mitigar los retos para que México pudiera “subirse al tren” del desarrollo avanzado basado en el conocimiento.

En las universidades del 2040 en México, gracias a los avances en ciencia cognitiva, tenemos un mayor conocimiento sobre cómo aprenden las personas, y esto nos ha ayudado mucho en los procesos de enseñanza-aprendizaje. La IA ha permitido personalizar el aprendizaje y lograr que cada individuo cuente con un tutor adecuado a sus necesidades. Los avances en tecnologías inmersivas AR/VR y holografía han hecho que la experiencia a distancia sea muy cercana a la presencialidad.

La universidad dio el paso hacia la “multi-diversidad”. “Multi” por todos estos aspectos:

- Multi-modal – La experiencia puede ser presencial, híbrida, remota inmersiva, síncrona y asíncrona.
- Multi-disciplinaria – Antes, en 4 años el estudiante recibía el “sello” de una disciplina; ahora es relevante no solo la especialización, sino las diferentes habilidades que se poseen y la capacidad de conceptualizar situaciones complejas, así como de “unir los puntos”.
- Multi-experiencial – Se aprende en experiencias en entornos reales y no solo en el aula.
- Multi-dimensional – El crecimiento que se promueve en los estudiantes se da mas allá de la dimensión intelectual, se ha ampliado a las dimensiones emocional, ocupacional, física, social y espiritual.

- Multi-cultural- La caída de la “barrera del idioma”, gracias a la traducción en tiempo real, abrió la libre interacción de alumnos y profesores de cualquier parte del mundo.

- Multi-institucional – Pasamos de 1-estudiante en 1-institución a 1-estudiante asociado a múltiples universidades u organizaciones en que desarrolla las competencias requeridas.

- Multi-organización – Varias funciones que hacía únicamente la universidad, se realizan en estrecha colaboración con otras organizaciones.

- Multi-etapas - El paradigma de “ir una vez a la universidad” se transformó por el concepto de aprendizaje continuo en diferentes etapas de la vida. Predomina el estudiante de más de 24 años, que incluso había egresado de las universidades del pasado.

En este contexto, las universidades continúan siendo:

- Lugares de libre pensamiento y experimentación.

- Catalizadores del desarrollo económico, político, social y cultural del país.

- Concentradores (hubs) de distintos actores (stakeholders) con propósitos de formación, investigación, emprendimiento e impacto en la sociedad.

- Aunque varios de sus roles se han “desagregado” (unbundled), funcionan como un

“lugar de encuentro” (mas allá del aspecto físico) al que personas y organizaciones acuden para obtener las herramientas para transformarse y que les ayuden a transformar a la sociedad.



La universidad del 2040 no sería como es hoy sin la inventiva, creatividad y resiliencia, cuya capacidad transformadora y de adaptación fue puesta a prueba en la primera pandemia del siglo XXI.



El Dr. David Garza Salazar es Rector y Presidente Ejecutivo del Tecnológico de Monterrey, el sistema universitario privado sin fines de lucro más grande de América Latina. Ha ocupado puestos de liderazgo en el Tec durante 35 años, incluidos los de Rector, Vice-rector Académico y Decano de Ingeniería. Ha liderado iniciativas clave de innovación educativa en la institución. Cuenta con un doctorado en Ciencias de la Computación por Colorado State University.

IMAGINE UNA VINCULACIÓN ACADEMIA INDUSTRIA EXITOSA Y PERMANENTE

*Ciudad de México,
México, mayo de 2040.*

*Jesús E. De la Rosa
Ibarra*

*Consultor y Consejero
Independiente*

Para el sector industrial, la vinculación efectiva con el sector académico ha sido de la mayor importancia para mantener e impulsar la productividad y competitividad de las empresas, especialmente el de las pequeñas y medianas empresas mexicanas.

Dicho sector concibió la colaboración con la academia considerando varios aspectos y actividades en las que ambas partes resultaron beneficiadas con su interacción y las sinergias emanadas de dicha colaboración, siempre con el objetivo de impulsar el crecimiento y desarrollo del país. Las actividades de vinculación que se realizan de forma generalizada hoy en el México de 2040 son las siguientes:

- Formación académica y práctica de alumnos y maestros con base en las necesidades de la industria.
- Servicios de certificación de habilidades laborales.
- Servicios tecnológicos y de consultoría.
- Incubadoras de proyectos y empresas.
- Proyectos de transferencia de conocimiento científico, tecnológico y de innovación.



La construcción de una vinculación y pertinencia permanente se ha logrado en gran medida por la adopción de tecnologías consolidadas y emergentes, así como de innovaciones del modelo educativo que han dado como resultado un modelo híbrido: presencial y virtual.

En ese sentido, las universidades se han convertido en redes amplias de colaboración académica e institucional en donde maestros y alumnos interactúan entre ellos y con los sectores industrial y gubernamental.

Esta plataforma organizacional, estructural y tecnológica ha generado las condiciones para que se desarrolle una comunicación efectiva y constante, lo cual abrió avenidas para encontrar y propiciar una comunión de intereses basado en los incentivos que cada una de las partes tiene para impulsar y lograr la tan necesaria vinculación.

Al continuar avanzando en el proceso de integración, fue necesario involucrar otros elementos que ampliaran el alcance y las oportunidades de éxito al considerar otras realidades como es el caso

de las distintas regiones y cadenas productivas comprometidas con los esfuerzos de colaboración, lo que implicó requerimientos y vocaciones productivas diferenciadas.

A fin de aquilatar la experiencia adquirida en este importante y a la vez elusivo tema de la vinculación, se continuó profundizando en el desarrollo conjunto -academia e industria- de un plan estructurado que consideró los elementos siguientes:

- Se consolidaron los Consejos de Vinculación a nivel nacional y regional a fin de que a través de la interacción de la triple hélice: academia, industria y sector público, promovieran la generación de nuevas oportunidades y proyectos. Se continuó con el análisis de las barreras que impedían su desarrollo y al efecto se propusieron acciones de orden normativo y correctivo.
- Se desarrollaron y actualizaron líneas de acción y ruta crítica para acciones y proyectos de vinculación que sirvieron como referente para guiar y encaminar esfuerzos.
- Se promovió la implementación de proyectos piloto con base en instituciones de educación superior y empresas industriales con interés y vocación de convertirse en referentes de colaboración efectiva y en la medida de lo posible, apoyarse en programas y políticas públicas disponibles.

Si consideramos que al imaginar el futuro utilizamos, entre otras reflexiones, las experiencias emanadas de las realidades del presente, es muy pertinente el que promovamos entre las partes involucradas la disciplina y disposición para documentar y difundir las mejores prácticas a fin de que se conviertan en ejemplo y motivación para nuevos proyectos, así como convertir los ya existentes en otros de más amplio alcance y profundidad y de esta forma generar un círculo virtuoso de éxito académico, profesional y empresarial que impulse el desarrollo económico y social del país.



Jesús E. De la Rosa Ibarra es consultor y consejero independiente; fue Director Jurídico y de Relaciones Externas en IBM en México, donde tuvo una carrera de más de 37 años; asimismo, presidió la Cámara y Asociación de la industria de TIC's. Jesús combina la experiencia en materia jurídica con su conocimiento del sector de TIC's y la agenda industrial del país. Actualmente está a cargo de proyectos en los temas de comercio electrónico, competitividad, innovación y políticas públicas.

IMAGINE UNA UNIVERSIDAD CONECTADA CON LOS SECTORES PRODUCTIVOS

*Ciudad de México,
México, mayo de 2040.*

*Mtro. José Enoch
Castellanos Férrez*

*Presidente Nacional de la
Cámara Nacional de la Industria
de la Transformación.*

2020 fue un punto de inflexión para la humanidad, una pandemia mundial dejó de manifiesto que para mantener un crecimiento sostenido hacia el largo plazo, en un entorno de negocios complejo e incierto, se requería desarrollar proactivamente la flexibilidad, agilidad y capacidades en el talento humano para reaccionar de manera rápida y efectiva a cambios disruptivos y situaciones que en ocasiones no tenían ningún precedente. Lo que en ese entonces llamábamos la cuarta revolución industrial, comenzaba a quedarse corto ante los cambios que estaban por venir.

Comprendimos que el futuro no tenía que ser un destino predeterminado por la evolución natural de circunstancias, sino que teníamos la capacidad de imaginarlo, diseñarlo y crearlo. Crear el futuro demandaba la colaboración del sector privado, academia, gobierno y sociedad trabajando en red hacia objetivos específicos, dotando al talento humano de nuevas habilidades y competencias, así como el desarrollo y adopción de herramientas y tecnología, con una visión integradora e incluyente.



Las universidades mexicanas hoy en 2040 han forjado sólidas alianzas con el sector privado a partir de las cuales han logrado consolidar modelos de colaboración exitosos y el desarrollo de numerosas iniciativas en favor de la sociedad.

El modelo educativo mexicano ha adoptado plenamente sistemas de gobernanza ágiles, así como marcos normativos flexibles, que le permiten adaptar los programas educativos a los desafíos y oportunidades que van marcando la agenda futura.

Las universidades son un catalizador de inspiración y creatividad, cumplen su misión de lograr la excelencia en sus estudiantes, forman líderes competentes, sensibles con los problemas de la sociedad e involucrados en el desarrollo de soluciones innovadoras que contribuyen a asegurar la prosperidad para las próximas generaciones, manteniendo a nuestro país a la vanguardia en ciencia y tecnología.

En 2040 la innovación ha pasado de ser un concepto abstracto, a formar parte de la cultura organizacional, donde las empresas mantienen estructuras

ágiles y flexibles, tienen claros sus objetivos de innovación, destinan sistemáticamente recursos para la adecuada gestión de sus portafolios de iniciativas y proyectos. La colaboración con universidades mediante esquemas de innovación abierta contribuye con la creación de valor compartido sostenible a largo plazo, a través de la diversificación de la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías centradas en el ser humano, que dan lugar a industrias de alto valor agregado y startups de alto impacto, así como el desarrollo de talento humano altamente cualificado con visión crítica, basada en datos y orientado hacia el futuro.

A diferencia del 2021, las universidades en el 2040:

- Hacen uso intensivo de tecnología para hacer accesible la educación de calidad a todo aquel que desea estudiar, pues tiempo, distancia y espacio físico, ya no son factores limitantes.
- Centran sus modelos educativos en el estudiante, el cual puede incluso personalizar su plan de estudios para cubrir sus necesidades específicas de educación.
- Ofrecen credenciales alternativas basadas en evidencia, que demuestra la competencia o el desarrollo de habilidades, y que dan mayor visibilidad y certeza ante los posibles empleadores.
- Colaboran de manera estrecha con el sector privado, gobierno

y sociedad en la definición de los retos y la co-creación de soluciones, que permiten al estudiante aprender a partir de entornos y situaciones reales, con enfoque hacia el desarrollo sostenible y el bienestar de la sociedad.

- Contribuyen con la formación integral del estudiante como ser humano, dotándolos no solo de conocimiento técnico, sino también desarrollando habilidades sociales y emocionales.
- Desarrollan en el estudiante la curiosidad, el pensamiento crítico y la capacidad de aprender y desaprender. Cuando el alumno concluye sus estudios encuentra en su universidad un aliado permanente que ofrece espacios de discusión, análisis, colaboración, co-creación y aprendizaje continuo.



Enoch Castellanos es Presidente Nacional de CANACINTRA desde el año 2019. Durante sus primeros 10 años de carrera profesional ocupó diversos puestos directivos en empresas como Dowell Schlumbert, Maseca e Industria Química del ISTMO. Es empresario desde 2004, fundador de las empresas Manufacturas Metálicas y Servicios Industriales SA de CV y Lavado Ecológico de Autotanques SA de CV en el Puerto de Coatzacoalcos, Veracruz, así como socio en otras dos empresas con sede en la Ciudad de México que atienden a los sectores petroleros, metalmecánico, energías renovables y tecnologías de la información y telecomunicaciones. Catedrático en la Universidad Interamericana para el Desarrollo, extensión de la Universidad Anahuac.

IMAGINE EL FUTURO DE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA PARA EL EMPLEO

*Ciudad de México,
México, mayo de 2040.*

Laura Díez Barroso

*Presidenta del Consejo de
Santander México*

El avance de la tecnología que permitió a grandes sectores del mundo productivo seguir funcionando durante 2020 y 2021, incluso con los empleados reclusos en sus hogares, siguió dictando cambios en las pautas de colaboración y marcando la forma en la que todos hacíamos nuestro trabajo cotidiano. Estos mismos avances obligaron a las empresas, a sus líderes y a sus colaboradores, a enfrentarse a la creciente automatización de empleos y al surgimiento de nuevas funciones clave que antes eran inimaginables.

El concepto que se tenía tradicionalmente sobre la educación superior como un proceso con un inicio y un final fijos, además de limitado al momento previo al ingreso al mercado laboral, se volvió totalmente anticuado. Todos los miembros de la sociedad nos vimos obligados a asumir que tendríamos que seguir aprendiendo a lo largo de nuestras vidas, teniendo que correr cada vez más rápido para seguir avanzando y desarrollándonos.

Las empresas debieron aprender a trabajar muy de cerca con las universidades para poder crear planes de estudio y formación flexibles de manera colaborativa, que provean a todos de los conocimientos que van volviéndose necesarios para mantenerse actualizados y vigentes en lo que un mercado laboral tan cambiante nos va demandando.

Hoy en 2040, las empresas se han responsabilizado ofreciendo a

sus empleados condiciones que favorecen su formación constante, incluyendo horarios laborales más flexibles y que permiten espacios para la formación, así como la búsqueda continua de nuevas vías para adquirir conocimientos, habilidades y actitudes que no solamente abarquen el trabajo que cada persona tiene en este momento, sino que anticipen el paso siguiente que cada cual puede dar en su plan de desarrollo personal. Las empresas se han consolidado como instituciones con una clara responsabilidad social, que contribuyen firmemente al desarrollo de las sociedades en las que operan y de todas las personas con las que interactúan: clientes, accionistas y empleados.

Por su parte, las universidades se vieron obligadas a replantear sus modelos pedagógicos, sus contenidos y los canales para hacerlos llegar a sus alumnos: la formación se volvió más concreta, más centrada en las necesidades y posibilidades de las personas y sobre todo más directamente vinculada al momento presente y a sus características, lo que la hizo mucho más relevante. El viejo modelo del aula frontal, que permaneciera estático por siglos, se flexibilizó con la transformación digital de las universidades para responder a usuarios con necesidades formativas mucho más específicas y en constante evolución, capaces de aprender en cualquier lugar y en cualquier momento, sin importar barreras físicas ni sociales.

Gracias a esto, todos somos estudiantes de manera permanente.

La cercana colaboración actual entre empresas y universidades les permite, de manera conjunta, no solamente detectar nuevos nichos donde harán falta conocimiento y formación, sino ofrecer ese conocimiento a sus empleados y alumnos a gran velocidad, manteniéndolos siempre a la vanguardia.

La clave para lograr este equilibrio y esta nueva comprensión del aprendizaje permanente fue la capacidad de adaptarnos al cambio y de asumirlo como una condición inevitable del mundo. Ese fue el primer paso. Luego, creamos las condiciones reales que favorecieron que



las universidades y las empresas generaran una simbiosis para nutrirse unas de otras y ofrecieran a todos la posibilidad de reinventarse y seguir aprendiendo, para crecer en lo profesional y en lo personal.

Así, creamos un mejor mundo lleno de oportunidades para todos. En este futuro que construimos, todos estamos abiertos a aprender a lo largo de nuestras vidas y afrontamos los nuevos retos que esto implica con pasión y gran satisfacción.



Laura Diez Barrozo ha estado involucrada en el negocio de medios a lo largo de su vida, así como en actividades filantrópicas.

Es Presidenta de Fundación Gap que provee de educación a niños de familias de escasos recursos. Cofundadora de LCA Capital, Presidenta del Consejo de Grupo Aeroportuario del Pacífico, y parte del Consejo Mexicano de Negocios de Telmex, del Centro Roberto Garza Sada, de Medica Sur y del Museo San Idelfonso.

Actualmente es la Presidenta del Consejo de Santander México.

IMAGINE LA U-2040

*Ciudad de México,
México, mayo de 2040.*

Carlos Salazar Lomelín

*Presidente del Consejo
Coordinador Empresarial.*

En 2021 era difícil imaginar cómo sería el trabajo y la universidad en 2040, aunque el doble impacto de la pandemia y la recesión, junto con la creciente automatización de las empresas, puso en evidencia las crecientes necesidades de capacitación y la importancia de las habilidades transversales.

La universidad del 2040 (U-2040) es revolucionaria porque al mismo tiempo que equipa a los jóvenes con habilidades profesionales en cada disciplina, despierta la curiosidad, dota de habilidades para la investigación y es el lugar del aprendizaje para toda la vida.



El campus universitario es disruptivo, cuestiona todas las ideas y amplia el horizonte de nuestras mentes. La U-2040 derriba las fronteras del conocimiento, reeduca tanto a la fuerza laboral como a los emprendedores, genera habilidades para los nuevos trabajos y al mismo apoya el desarrollo económico y social.

La vida del campus universitario no sólo no ha desaparecido, sino que se ha enriquecido y que los

estudiantes tienen cada vez más actividades, intercambio de ideas, experiencias, debates.

La U-2040 está totalmente integrada a la economía del país. Produce start-ups pero tiene una conexión permanente con la industria para que los universitarios trabajen mientras estudian. Los estudiantes ayudan a las empresas a encarar sus retos con ideas frescas. La U-2040 enseña lo que los robots no pueden aprender: colaboración, inteligencia emocional, valor de la comunidad, servicio social, solidaridad, búsqueda del sentido de las cosas.

La U-2040 es el lugar para encontrar las respuestas a los retos fundamentales que estamos viviendo. El objetivo es mejorar la sociedad y a cada individuo. No se trata de llenar las cabezas de los estudiantes con información, sino de enseñarles lo que sus mentes pueden lograr al encontrar la fortaleza para sobrevivir y adaptarse al cambio.

La U-2040 está enfocada en:

1. Educación integral. Habilidades cognitivas para la resolución de problemas o creatividad; habilidades interpersonales para la comunicación, liderazgo, adaptabilidad y disciplina. Habilidades de pensamiento crítico y colaboración en entornos multiculturales. Una formación orientada a la investigación.
2. Nuevas experiencias flexibles. Cursos compactos dentro de los semestres que ayuden a cubrir necesidades educativas

específicas de actualización o profundización. Los estudiantes demuestran su aprendizaje y logros a empleadores potenciales.

3. Aprendizaje a lo largo de la vida. Se resuelve la desconexión entre educación y mercado laboral. Es una universidad más comprometida y personalizada. El mandamiento para los estudiantes es: conócete a ti mismo, porque el algoritmo ya te conoce bien.

4. Digitalización. La tecnología ha cambiado el panorama de la educación; es en línea y mixta. El aprendizaje se da a través de “big data”, “open science” y juegos sofisticados. Es un ecosistema con interacciones presenciales y a distancia, con recursos compartidos entre universidades.

5. Inteligencia artificial y bases de datos de aprendizaje. Cada estudiante tiene un asistente de Inteligencia Artificial para definir sus clases, horarios, cumplir con las tareas, planear el día. El asistente acompaña su experiencia educativa en un modelo de aprendizaje permanente.

6. La educación es personalizada y en módulos. Plataformas de aprendizaje adaptativo para proporcionar a los estudiantes experiencias educativas personalizadas. Desarrollo de tutores virtuales multifuncionales que actúan como mentores.

7. Descentralización. La educación va más allá de un campus físico, para establecer espacios híbridos y en línea. Los estudiantes pueden interactuar con especialistas y expertos, además de tener acceso a libros de texto tradicionales.

8. Nueva cultura. Favorece la innovación, el emprendimiento y el compromiso social.

9. Tres años. Las universidades pueden tener carreras que se terminan en tres años y ofrecerán créditos, no necesariamente diplomas.

10. Cambio económico. Los gobiernos ahora invierten más en educación básica y han reducido su participación en educación terciaria. Las universidades son principalmente responsabilidad del sector privado.



Carlos Salazar es presidente del Consejo Coordinador Empresarial desde 2019. Cuenta con 45 años de experiencia en el sector privado, donde ha ocupado puestos directivos de empresas como Coca-Cola FEMSA y Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma. Es emprendedor y profesor de economía en el Tec de Monterrey. Entre los principales reconocimientos que ha recibido se encuentran la Presea Othón Páez Garza Sada como Ciudadano de Legado Ejemplar y la distinción de Líder Global Influyente por Association to Advance Collegiate Schools of Business.

IMAGINE UNA UNIVERSIDAD GENERADORA DE INNOVACIÓN

*Ciudad de México,
México, mayo de 2040.*

Tonatiuh Bravo Padilla

*Profesor Investigador de la
Universidad de Guadalajara*

A nivel global, la educación superior se vio revolucionada por una masificación sin precedentes desde inicio de los años 70, y México no fue una excepción. Esta expansión continuó, mientras otra revolución académica se fue gestando en las universidades mexicanas, y en general de América Latina, la de la innovación.

Aunado al reto de ampliar el ingreso a las aulas, las instituciones de educación superior debían responder a varios desafíos y tendencias mundiales que afectaban la labor educativa y su propia misión. Hablamos de fenómenos como la globalización económica, la economía del conocimiento, la digitalización de la vida cotidiana, el futuro del trabajo, así como de los grandes problemas sociales relacionados con el medio ambiente, las crisis políticas y sociales, y las pandemias. Las universidades más innovadoras han sido las mejor posicionadas para enfrentar un entorno tan complejo y las naciones que cuentan con ellas han enfrentado con mayor éxito las crisis, como se evidenció durante la emergencia global causada por el Covid-19.

La innovación en las universidades no es algo que simplemente ocurre, requiere de un contexto institucional adecuado para el desarrollo de la tecnología y la generación de conocimiento. Las universidades no funcionan de manera aislada; en este sentido, se necesitan políticas de Estado que propicien y logren

los ambientes y ecosistemas de innovación. No existe una única receta o manual para llevar a un país de las periferias a los centros mundiales del conocimiento. Sin embargo, se han impulsado algunas situaciones y arreglos institucionales que han probado ser eficaces en varias latitudes.

Por ejemplo, es fundamental el rol articulador y emprendedor del Estado. En primer término, los gobiernos destinaron un mayor gasto público a investigación y desarrollo, esto fue un requerimiento ineludible. Lo recordó el propio presidente de Estados Unidos en 2021, Joe Biden, en su primera comparecencia ante el Congreso: la inversión pública ha hecho posible los grandes avances científicos, como la llegada a la luna, a marte, el internet y las vacunas. Igualmente fue importante el papel del Estado como líder y emprendedor, asumiendo riesgos y articulando a los diversos actores clave en la innovación, como lo son las universidades y el sector privado, para llevar a cabo los grandes proyectos nacionales, en un ambiente de confianza y certidumbre respecto a la distribución de riesgos y beneficios.

La libertad académica fue otro elemento de suma relevancia para una política de Estado en innovación.



Las universidades entrañan un enorme potencial de innovación, el cual solo pueden desarrollar en una atmósfera de plena libertad académica, que valore e impulse la ciencia básica, así como el conocer y el descubrir por el simple hecho de hacerlo.

Recordemos que buena parte de las innovaciones se dan por serendipia, por interacción espontánea. En México, las universidades son el actor más relevante para la innovación, y contribuyen con gran parte del gasto en investigación y desarrollo.

En el país, se han dado algunos pasos en la dirección correcta para fomentar la innovación. Incluyendo leyes que han favorecido la relevancia social y el rol innovador de las universidades más allá del gobierno en turno y han reconocido la autonomía universitaria y la libertad académica; un sine qua non de cualquier proceso de innovación.

Sin embargo, fuimos conscientes de que las leyes por sí solas no resolvían los problemas sistémicos. Por ello, se construyeron políticas públicas y financiamientos adecuados, con visión de largo

plazo, que trascendieron a las administraciones y a los gobernantes en turno. De esta forma, la innovación ya no es un anhelo y hoy en 2040 formamos parte de las economías con mayor desarrollo a nivel mundial.



Economista por la Universidad de Guadalajara (UdeG), Maestrías en Administración Pública por la University of New Mexico y en Sociedad de la Información y el Conocimiento por la Universitat Oberta Catalunya. Doctor en Gestión de la Educación Superior (UdeG).

Profesor-investigador del Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas de la UdeG. Ha sido Rector del CUCEA, Vicerrector Ejecutivo y Rector General de la UdeG. Fue presidente de la Comisión de Educación en la LX Legislatura de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.

**F U
T _**

**“NO EXISTE UNA MEJOR
PRUEBA DEL PROGRESO DE LA
CIVILIZACIÓN QUE LA DEL
PROGRESO DE LA
COOPERACIÓN”**

– Oscar Wilde

—

F U
T _

UNA UNIVERSIDAD SIN FRONTERAS

—

IMAGINE QUE LAS UNIVERSIDADES MEXICANAS SE CONVIERTEN EN EL NODO PRINCIPAL DE LA MOVILIDAD ACADÉMICA EN LA REGIÓN

Caracas, Venezuela, mayo de 2040.

Francesc Pedró

Director UNESCO IESALC

Tanto la imagen pública internacional como su ubicación geográfica hacen del sistema de educación superior mexicano uno de los destinos académicos más deseados dentro de la región y el que más interés atraería entre quienes, desde fuera, desean acercarse allí donde se ubica la excelencia científica y tecnológica de América Latina. México es hoy en 2040 uno de los países de América Latina y Caribe que más estudiantes recibe y envía a otros países de la región.

¿Y cómo se ha convertido México en un concentrador de la movilidad académica a escala regional? Para responder adecuadamente, es preciso empezar recordando que, aunque la movilidad se traduce en una ventaja comparativa directa para cualquier titulado universitario, a escala sistémica no es necesariamente un fin en sí misma sino un medio. La densidad de la movilidad es indicativa de la calidad de las redes internacionales en que participan, y que eventualmente lideran, las universidades del país. Además, los principales problemas a los que se enfrenta la humanidad, tal y como se reflejaban en los objetivos del desarrollo sostenible, no pueden ser abordados con éxito desde una perspectiva estrictamente nacional: son problemas planetarios que requieren soluciones compartidas, resultado de esfuerzos cooperativos en los que la contribución de la ciencia y de la tecnología es, cada vez, más crítica.

En la región, la mayoría de los esfuerzos en esta línea tienen lugar en el seno de las instituciones de educación superior. Y, por esta razón,



la movilidad académica, tanto de estudiantes como de docentes e investigadores, es un vehículo ineludible para conseguir esta necesaria cooperación internacional. Es, en más de un sentido, no solo un medio sino el verdadero combustible que alimenta las redes de cooperación académica.

Sobre esta base, las instituciones de educación superior mexicanas han trabajado incansablemente desde 2020 para llegar a la posición de liderazgo en movilidad internacional que ostentan actualmente.

Pero no ha sido un camino fácil. La realidad de hace 20 años de la internacionalización de las universidades mexicanas no dejaba de ser un reflejo de la debilidad endémica del espacio latinoamericano del conocimiento. Una ojeada a las cifras de 2020 de la movilidad intrarregional demuestra que, en lugar de tener múltiples flujos distribuidos en toda la región con

una gran capilaridad como ocurre hoy, lo que sucedía entonces es que dos tercios de los estudiantes que salían al extranjero se iban de la región y, entre los que se quedan, ocho de cada diez iban a Argentina. Había, pues, margen para que un revulsivo contribuyera a reconfigurar los flujos de movilidad académica y México tuvo entonces una ventana de oportunidad que supo aprovechar.

Para la transformación de México en el nodo concentrador de la movilidad académica que la región que es hoy ha sido crítico que, en primer lugar, las universidades del país aumentaran los recursos públicos y privados invertidos en investigación y desarrollo y, en segundo lugar, que generaran, desde un liderazgo comprometido y responsable, las capacidades necesarias para generar epicentros de redes de investigación internacionales. Y ha sido en el marco de estas redes que México ha pasado a liderar la cooperación intrarregional e interregional, en cuyo marco la movilidad académica ha florecido.

En definitiva, proyectándose hacia el futuro como un nodo concentrador para la movilidad académica, México ha ganado un empuje significativo a la internacionalización de su sistema de ciencia y tecnología, hasta alcanzar una posición de liderazgo en la región junto a Brasil y a Chile. Y a eso habría que añadir las ventajas inmediatas que se han derivado de la presencia de estudiantes

internacionales, tanto económica como académicamente, y, por encima de todo, las de contar con unos titulados mexicanos forjados en la experiencia transformadora que solo la movilidad internacional confiere.



Doctor en filosofía y ciencias de la educación, con un posgrado en políticas públicas en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres. Catedrático en el departamento de ciencias políticas y sociales de la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona). Previamente a su nombramiento como director de UNESCO IESALC fue responsable de políticas educativas en la UNESCO y, anteriormente, analista político senior y administrador principal en el Centro de Innovación e Investigación educativas de la OCDE.

IMAGINE LAS MAESTRÍAS COMO HERRAMIENTA PARA LA COMPETITIVIDAD NACIONAL

*Ciudad de México,
México, mayo de 2040.*

*Carlos Rojas Mota
Velasco*

*Presidente del Consejo de
FUNED*

El 2020, el bono demográfico de México se encontraba en los jóvenes que contaban con un gran potencial y que requerían de apoyos para ser desarrollados a nivel de alta competitividad. Hasta entonces, muchas veces permaneció pasivo por falta de apoyo o recursos para liberar toda su capacidad productiva a favor de la sociedad. Por otro lado, existía una necesidad creciente de profesionales capaces de desenvolverse como emprendedores que ofrecieran una solución al consumidor o a instituciones; o en posiciones ejecutivas de empresas que alcanzasen a romper las barreras nacionales, ofreciendo productos y servicios para mercados multiculturales, con operaciones regionales o globales.

De 2020 a 2040, el cambio principal ha estado en la gran cantidad de jóvenes mexicanos que fueron apoyados para disfrutar de una experiencia de estudios en las mejores universidades extranjeras y que a su vuelta se convirtieron en agentes de cambio con un impacto positivo en el desarrollo del país. Con motivo de la pandemia se generaron cambios radicales y el sector educación no fue ajeno a estos, incluyendo la adopción de nuevas tecnologías que marcaron tendencia en la formación de posgrado; tanto en las áreas de estudios de los programas, como en su modalidad.

Para muchas universidades esto representó un paso hacia el futuro que las llevó a promover más

los estudios en línea con mayor flexibilidad y alcance para garantizar la calidad de los programas de educación por medios digitales, asegurarse de un aprendizaje contundente y entregar herramientas necesarias para la interacción exitosa en el mundo empresarial. Sin embargo, la tendencia de “cómo” se aprende no era lo único relevante, sino también el “qué”.

Hubo una tendencia de crecimiento acelerado de estos segmentos con necesidades particulares de productos y servicios con formas específicas de interactuar con ellos, lo que exigió una mayor especialización de estos y por lo tanto del talento experto que los desarrollaba para mantener la congruencia entre lo que una empresa ofrece y lo que un segmento busca. Esto no hubiera podido lograrse en el largo plazo sin la especialización de los programas de educación; es ahí donde convergió la tendencia de la educación con la visión de la empresa: en el enfoque al consumidor final.

Con ello, las empresas han superado el desafío más grande y ahora encuentran el talento para que puedan ejecutar las buenas ideas y generar valor. Las universidades y las empresas tienen una relación muy estrecha para que los planes de estudio se adecuen a los cambios que surgen en el mundo y motivan a más jóvenes a ser emprendedores de nuevas soluciones o emprendedores por su cuenta

para generar empleo y mayores oportunidades en nuestro país.

Sabemos que para emprender siempre hay que partir de una buena idea para desarrollar un producto o servicio que atienda a las necesidades de las personas. Sin embargo, el reto para que sea exitosa se centra en una buena implementación donde el talento juega un papel clave al ofrecer competencias que empaten con las necesidades del proyecto. Es así como las maestrías han resultado fundamentales para dotar al talento con las herramientas necesarias.



La posibilidad de la digitalización de las maestrías en línea ha contribuido a la democratización del acceso a los programas de las mejores universidades del mundo, generando un efecto multiplicador de los jóvenes que se puedan beneficiar.

Así, México potencializó el número de estudiantes que contaban con estudios de maestría integrándose, cada vez más, a una economía del conocimiento ya que a mayor digitalización más posibilidad de potencializar los apoyos y acercarnos más a las cifras que

requeríamos como país para competir globalmente como lo hacemos hoy.



Carlos Rojas Mota Velasco es Patrono Vocal de la Fundación Gonzalo Río Arronte y Presidente del Consejo de la Fundación Mexicana para la Educación, Ciencia y Tecnología (FUNED, AC), organización sin fines de lucro que apoya financieramente a estudiantes mexicanos para estudiar en el extranjero. Miembro del Latin America Conservation Council, y co-fundador, Presidente Ejecutivo y Presidente del Consejo de Administración de Grupo Rotoplas, SAB de CV. Reconocido por su labor filantrópica y su espíritu emprendedor, como inversionista y asesor.

IMAGINE LA EDUCACIÓN SUPERIOR COMO BIEN GLOBAL

*Guadalajara, México,
mayo de 2021*

Jocelyne Gacel-Ávila

*Profesora Investigadora de la
Universidad de Guadalajara*

En 2040, la educación superior internacionalizada contribuye a atenuar las tensiones geopolíticas, las causas de los conflictos político-sociales locales y a evitar la devastación ecológica. La educación superior no sólo está orientada a la alta especialización y la investigación, sino que se encauza también a la formación humanista y ciudadana de las personas dentro del contexto social e histórico global, nacional y local. Este impulso se inició con las orientaciones educativas plasmadas en los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU y el programa de la Ciudadanía Global de la UNESCO.

En el caso de México, el modelo tradicional de la licenciatura se ha modificado para proveer a los egresados universitarios con una formación que contribuye al tránsito de una sociedad estancada en el desarrollo medio a una comunidad con las condiciones humanas, sociales y políticas para reducir la pobreza y lograr mayores niveles de desarrollo económico, equidad, y sostenibilidad. Para esta transición, se ha adoptado el modelo de la Internacionalización de la Educación Superior para la Sociedad, entendido como “el proceso intencional de integrar una dimensión internacional, intercultural o global en los propósitos, funciones y servicios de la educación pos-secundaria, buscando el beneficio de una comunidad más amplia, en casa y en el exterior, a través de la educación, la investigación, los servicios y el involucramiento internacional e

intercultural”, término acuñado por de Wit y otros.

Como concepto educativo,



la internacionalización de la educación superior ha tenido el potencial de impactar no sólo en la capacidad de las personas de incorporar valor agregado a los bienes y servicios que producen, sino también en el desarrollo de las capacidades necesarias para el desempeño de la ciudadanía,

siguiendo los lineamientos de los ODS de la ONU, y en particular “... para asegurar que todos los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, mediante la educación para el desarrollo sostenible, los derechos humanos, la igualdad de género, la promoción de la cultura de paz y no violencia, la ciudadanía global y la valoración de la diversidad cultural”.

En consecuencia, las universidades han integrado en su currículo de manera central el concepto de ciudadanía global, y los cuatro pilares de la educación, a saber: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender

a vivir juntos. El currículo para la ciudadanía global ha sido construido alrededor de tres áreas a partir de las cuales se han definido los resultados de aprendizaje y las competencias correspondientes: (i) la cognitiva, para adquirir los conocimientos y el pensamiento crítico para la comprensión de los problemas globales y sus relaciones e interacción con el ámbito local; (ii) la socioemocional, para adquirir un sentido de empatía, solidaridad y respeto hacia las diferencias y la diversidad y (iii) la conductual, para actuar responsablemente en los ámbitos local, nacional y global a favor de un mundo sostenible y de paz.

Esto logros se han llevado a cabo a partir de la formación de docentes globalmente competentes, con conocimiento del mundo, de los asuntos globales críticos y del impacto en lo local, con sensibilidad intercultural y aceptación de las diferencias; creando oportunidades para que los estudiantes participen en acciones socialmente responsables.

En 2040, la educación superior ha reafirmado e integrado los valores y principios de la internacionalización, como la promoción del aprendizaje intercultural; la cooperación inter-institucional basada en el beneficio mutuo, la solidaridad y el respeto; el compromiso de apoyar al concepto de educación superior como un bien global basado en la integridad, la calidad académica, el acceso equitativo, la reciprocidad, el desarrollo de las habilidades de

la ciudadanía global, el avance de la colaboración internacional en investigación, además de tener al centro de sus esfuerzos la solución de los problemas globales.



Doctora en Educación Superior Internacional. Es considerada una experta mundial en el campo de la internacionalización en América Latina. Ha colaborado con organismos internacionales como UNESCO, OCDE, CONAHEC, la Comisión Europea y la AIU.

Fue miembro fundador y Presidenta de la Asociación Mexicana para la Educación Internacional (AMPEI). Recibió el premio CONAHEC por su papel en la construcción de la colaboración en América del Norte, y el Premio AMPEI por su aporte a la internacionalización de la educación mexicana.

IMAGINE UNA EDUCACIÓN SUPERIOR INTERNACIONALIZADA

Baja California, México, mayo de 2040

Fernando León García

*Rector de CETYS Universidad y
Presidente de la International
Association of University
Presidents (IAUP)*

La pandemia de 2020 impactó a todas las universidades alrededor del mundo, obligando a las instituciones a reaccionar de manera inmediata para darle continuidad a la educación que ofrecían a nuestro alumnado para beneficio de la sociedad a la que servimos. Si bien hubo algunos ajustes superficiales y temporales, hay otros que nos llevaron a hacer reflexiones y cuestionamientos de fondo que requerían cambios mayores e innovaciones. En el marco de esa crisis se reafirmaron los beneficios de la internacionalización y se integró al quehacer de las universidades.

La internacionalización de las universidades de México hoy en 2040 tiene las siguientes características.

- La internacionalización es parte integral del desarrollo de las universidades. La tendencia a nivel mundial es que más que algo marginal y que por excepción promueven las universidades, la internacionalización forma parte de la visión y planes de desarrollo institucionales.
- Las rectorías de universidades son líderes en la internacionalización. Además de oficinas de programas internacionales o intercambio académico como mecanismos principales para fomentar la internacionalización, es a través de la involucración y promoción de la internacionalización desde el más alto nivel de liderazgo, que las universidades migran de una actividad para la movilidad del

alumnado hacia toda una estrategia para que la universidad misma se transforme y fomente a lo largo y ancho de sus funciones la internacionalización.

- La currícula es un instrumento de la internacionalización.



Aunque la movilidad continúa siendo el instrumento principal para el fomento de la internacionalización del alumnado, es parte de una estrategia amplia y exhaustiva planteada como objetivo de aprendizaje en los planes de estudio, contenidos y experiencias que permiten desarrollar en el alumnado una perspectiva diversa, competitiva y global.

- El claustro académico, elemento esencial de la internacionalización. Las oficinas de programas internacionales son apoyos vitales para la internacionalización. Pero es a través de la involucración del profesorado y directivos académicos que se logra el despliegue más amplio y de más largo plazo de la internacionalización. Es a través del profesorado y académicos que se

podrá dar el proceso de “evangelización” sobre la internacionalización.

- La movilidad tiene una perspectiva más amplia. La internacionalización continúa centrándose en la movilidad presencial como eje principal. Sin embargo, la pandemia nos brindó la oportunidad de experimentar y evaluar el potencial del uso de tecnología. Por consiguiente, las universidades diversifican la manera de fomentar la movilidad, incluyendo tanto la movilidad presencial como la movilidad virtual (o e-mobility).

- A la vez, la organización de actividades internacionales en los propios recintos de nuestras universidades en México, nos brindan la oportunidad de fomentar internacionalización en casa (o I@H). Esto incluye incorporación de contenidos globales, interacción con alumnado provenientes de otros países o enlazados a través de tecnología, profesorado visitante foráneo o dictando cursos mediante tecnología.

- El alumnado busca más allá que solamente una experiencia de movilidad. Más y más, se interesa en dobles grados, certificaciones, especialidades y otras formas de lograr un mayor valor agregado en su formación universitaria.

- Las relaciones bilaterales y la pertenencia a redes y alianzas es clave. La base para la internacionalización de las universidades son las relaciones bilaterales y

acuerdos de institución a institución. Las universidades más exitosas se integran a redes y alianzas que les permiten una diversidad de opciones para promover la internacionalización y la escala para estructurar esfuerzos a más largo plazo.

Todo lo anterior, agregado a ver la internacionalización como una inversión más que como un gasto, así como promoverla tanto con el resto del mundo como en Latinoamérica e Iberoamérica, permite que las universidades de México hayan logrado de 2020 a 2040 un avance importante en sus procesos de internacionalización para beneficio de nuestro respectivo estudiantado y las comunidades que servimos en el país.



Fernando León García es Doctor en Administración y Política Educativa por Stanford University, e Ingeniero Industrial por CETYS Universidad. Desde 2010 es rector de CETYS Universidad, en la que ha impulsado la acreditación internacional a través de diferentes organismos (WASC, ACBSP, ABET). Fue Rector de la División Internacional de City University of Seattle y es miembro de diferentes consejos, entre los que destacan: AGB, WASC, Universia-México, FIMPES, ANUIES, HACU, ACE, CONAHEC, NAFSA y CASE. Actualmente es Presidente Electo de la IAUP.

IMAGINE EL NUEVO PERFIL DE LAS UNIVERSIDADES

Guadalajara, México, mayo de 2040.

*Ricardo Villanueva
Lomelí*

*Rector de la Universidad
de Guadalajara*

A partir del aprendizaje que nos dejó la pandemia de hace 20 años, en los ámbitos de docencia, innovación académica, investigación y transferencia estratégica del conocimiento, la extensión y responsabilidad social, actualmente constituimos una universidad abierta, sin muros ni fronteras, multicultural, plurilingüe, internacional, inclusiva, equitativa, promotora de los derechos humanos, innovadora, emprendedora, vinculada con las necesidades sociales y comprometida con el desarrollo sostenible.

La automatización y robotización, aunadas a un escenario laboral muy dinámico, han creado nuevos puestos de trabajo relacionados con entornos digitales y virtuales. Por ello, predominan los programas educativos y de investigación en áreas como innovación tecnológica, emprendimiento, creatividad y autoempleo.

Esto fue posible gracias a que se crearon nuevos perfiles profesionales y hubo mejores vínculos con el mundo del trabajo, mediante alianzas estratégicas con instituciones y agencias gubernamentales, empresas y asociaciones de profesionistas.

Cuando faltan escasos años para arribar a la mitad del siglo 21, las universidades mantienen proyectos de investigación orientados a resolver problemas sociales inmediatos, fomentar la solidaridad e impulsar el desarrollo en áreas prioritarias

para la comunidad y la sociedad, como el desarrollo de ecosistemas de innovación y emprendimiento, nanotecnología e industria aeroespacial.

Esta generación de universitarios es cada vez más creativa, solidaria, crítica, abierta al cambio, y ejerce la ciudadanía mundial en un escenario globalizado, multicultural, digitalizado y en permanente transformación.

Las y los estudiantes cursan programas de formación flexibles, auxiliados por metodologías adaptables y recursos de aprendizaje acordes a sus necesidades específicas, y cuentan con amplias competencias digitales, para gestionar aprendizajes en ambientes virtuales, presenciales o mixtos con el auxilio del personal docente y de asesores robotizados.



La movilidad internacional de estudiantes se considera esencial para enriquecer la formación pluricultural y plurilingüe que requieren los profesionistas contemporáneos y alimenta la configuración multiétnica de las instituciones de educación superior.

Existen redes internacionales de estudiantes, docentes, e

investigadores, mismas que son plurales, multidisciplinarias y abiertas a la participación e intercambio entre diversos países, regiones y ciudades, que enriquecen la calidad de la formación, la investigación y la extensión.

El actual carácter híbrido de las universidades incluye actividades, programas y cursos tanto virtuales como presenciales o combinados, y rutas de formación adaptativas, acordes a las aspiraciones personales, profesionales y laborales de cada estudiante.

Asimismo, gran parte de las funciones sustantivas se gestionan y llevan a cabo en contextos virtuales con apoyo de aplicaciones digitales que favorecen la interacción y retroalimentación permanentes entre grandes grupos de estudiantes, docentes e investigadores, en tiempo real.

Los equipos docentes se integran con profesionales altamente capacitados, con habilidades para la creación de entornos de aprendizaje mediados por las tecnologías, la creación y curaduría de recursos de aprendizaje, así como para el manejo de entornos digitales y plataformas variadas, y utilizan estrategias de evaluación centradas en estudios de casos, proyectos y problemas.

En los últimos 20 años se han construido campus abiertos, que fomentan la creatividad, la investigación en temas vitales como la producción de alimentos,

la superación de las brechas social y digital, la generación de energías renovables, la prevención y erradicación de enfermedades, la tecnología al servicio de la sociedad, mientras promueven el desarrollo con un enfoque de sustentabilidad y el cuidado del medio ambiente.

Sin perder de vista su historia y misión, las universidades hoy trabajan por el mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos; su infraestructura, recursos y servicios están a disposición de la sociedad y sus gobiernos para prevenir y contrarrestar los efectos negativos de las pandemias, hambrunas, sequías y contingencias ambientales, con especial énfasis en la implementación de medidas de apoyo a grupos vulnerables de población.



Abogado por la Universidad de Guadalajara, Maestro y Doctor en Tecnología Educativa por la Universidad de Salamanca. Realizó un Post doctorado con la investigación "La Universidad ante el reto de la formación de las nuevas generaciones" en la Universidad de Nuevo México, en Albuquerque.

Profesor titular en la carrera de Abogado desde 2004, durante su carrera académica ha participado en más de veinte publicaciones. Profesionalmente, ha desempeñado diversos cargos públicos. Actualmente es el Rector General de la Universidad de Guadalajara.

IMAGINE UNA UNIVERSIDAD DE CALIDAD

*Ciudad de México,
México, mayo de 2040.*

Alejandro Miranda Ayala

*Director General del COPAES y
Presidente de RIACES*

Hace 20 años, en el apogeo de la pandemia, la edad mediana del conjunto de rectores de las universidades más destacadas de la región era de 62 años y, en su gran mayoría, las sillas rectorales estaban ocupadas por hombres. Con el tiempo, el número de mujeres rectoras se multiplicó.

Debido a lo complejo del contexto que imperaba en dichos años la educación superior Iberoamericana corría el riesgo de retroceder en los logros conseguidos en incremento de la matrícula, diversificación de las opciones educativas, ampliación de los espacios para los sectores de escasos recursos económicos y en la consolidación de la cultura de la acreditación.

Nuestro interés porque estos avances no se desvanecieran en el aire, y por el hecho de que los costos no se concentraran en instituciones y grupos sociales más desventajados, nos condujo a centrar nuestros esfuerzos en el incremento de la calidad.

De esta forma, buscamos hacer frente a trayectos educativos discontinuos y al abandono escolar. Se incorporó en la agenda de responsabilidad social las consecuencias de esa discontinuidad inevitable y el aseguramiento de la calidad consideró entre sus categorías e indicadores las opciones más viables de retención y reinserción que subsanaron un defecto y, pronto, conformaron la nueva normalidad.

Fue preciso que la promoción de la calidad atendiera las nuevas maneras de aprender: más gozosas, independientes y con mayor iniciativa y colaboración, como “gamers” que etariamente los jóvenes estudiantes son.

De esta forma, surgieron opciones crecientes para su inquietud; algunas de calidad sobresaliente, MOOC o clases en línea para oyentes externos, por ejemplo; y otras, al amparo de la peor virtualidad educativa, mera expresión codiciosa de un dudoso mercado educativo. La calidad debe seguir previniendo estas malas iniciativas.



La internacionalización desde casa ya es posible. Puede impulsar y ha impulsado la movilidad de la educación superior, no sólo hacia los centros académicos tradicionales, sino más y mejor hacia los circuitos regionales sinérgicos. Las buenas prácticas de la calidad educativa proveen certidumbre para una buena selección de esta opción.

En suma: seguimos construyendo un modelo para impulsar la nueva calidad de la educación superior

que es más flexible, dinámico y respetuoso de la singularidad de las instituciones educativas. Y que seguirá orientado a resultados y los promoverá. Así sea.

Los macedonios usaban la palabra póthos para describir el anhelo de lo impostergable, de lo que ya no puede esperar; la educación de excelencia es uno de ellos. Sabemos que, a lo largo de la historia, las epidemias han sido uno de los botones de reinicio de la historia humana (Simon Schama). Ahora que la pandemia del COVID-19 pasó, sabemos que, gracias al estilo de pensamiento científico que se ha tutelado por siglos en las instituciones de educación superior, el botón de “reset” ha sido activado y ellas permanecerán.



Licenciado en Sociología con estudios de posgrado en Administración y Gestión Pública y en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Catedrático por 32 años. Colaboró para las Secretarías de Educación Pública, Gobernación y Turismo, así como para el ISSSTE, CONACULTA e INBA. Desde 2019 es Director General del Consejo para la Acreditación de la Educación Superior de México (COPAES) y Presidente de la Red Iberoamericana para el Aseguramiento de la Educación Superior (RIACES).

EDITORES INTERNACIONALES



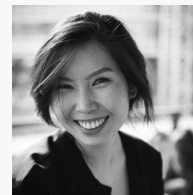
Victoria Galán-Muros

Es una destacada consultora, asesora política e investigadora en los ámbitos de la gestión y la política de la enseñanza superior, la cooperación universidad-empresa, la empleabilidad, el aprendizaje a lo largo de la vida y las habilidades del futuro. Victoria ha trabajado en la interfaz entre universidades, empresas y responsables políticos durante más de una década en más de 30 países y ha sido coautora de más de 60 informes de consultoría para la Comisión Europea, la OCDE, la OEI, gobiernos y universidades, así como de más de 40 publicaciones científicas. Ha sido invitada a dar conferencias en 12 universidades, a intervenir en más de 80 eventos y a impartir talleres profesionales a nivel internacional. Anteriormente fue analista de políticas en la OCDE (París), consultora asociada senior en Technopolis Group (Londres) y directora de investigación en el Global Institute on Innovation Districts (Nueva York); Victoria es cofundadora y directora general del Innovative Futures Institute y forma parte del Consejo Asesor de la University Industry Innovation Network. Victoria tiene un doctorado en la Vrije Universiteit Amsterdam.



Arno Meerman

Es cofundador y director general de la University Industry Innovation Network (UIIN), una de las principales redes europeas que facilita la interacción y crea cooperación entre las instituciones de enseñanza superior y la industria. En este puesto ha iniciado y dirigido la mayor conferencia sobre la interacción entre la universidad y la industria, gestiona varias de sus iniciativas, incluidos sus talleres para la profesionalización de la cooperación entre la universidad y la empresa, y ha dirigido varios proyectos de investigación y desarrollo de la UIIN para la Comisión Europea. Arno también es el Director de Desarrollo Empresarial del Centro de Investigación de Marketing de Ciencia para la Empresa de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Münster (Alemania). Además de la adquisición de proyectos y el desarrollo estratégico, su rol como investigador se orienta al estudio del emprendimiento, la innovación y la colaboración entre la universidad y la empresa.



Balzhan Orazbayeva

Es directora de iniciativas estratégicas de la University Industry Innovation Network. En este puesto, diseña e imparte formación innovadora, conceptos y modelos de consultoría para desarrollar universidades más comprometidas y emprendedoras. Balzhan ha investigado sobre la colaboración universidad-empresa y la innovación social y ha dirigido programas de formación y talleres en torno a las universidades, el futuro de las universidades y la colaboración universidad-empresa.

Fue analista en el proyecto de consultoría para la Comisión Europea (Dirección General de Educación y Cultura), realizando el mayor estudio europeo estudio en el ámbito de la colaboración universidad-empresa. Balzhan tiene un doctorado de la Vrije Universiteit Amsterdam (VU Amsterdam), en el cual centró su investigación en la vinculación entre académicos y empresas para promover la colaboración universidad-empresa.



Todd Davey

Es profesor asociado de emprendimiento en el Instituto Mines-Télécom de París e investigador visitante en Imperial College (Reino Unido), la Universidad Técnica de Viena (Austria) y la Universidad de Adelaide (Australia) en temas de emprendimiento e innovación. Antiguo director del Grupo de Comercialización Tecnológica de Deloitte Australia y responsable del equipo ejecutivo de una de las empresas emergentes de más rápido crecimiento en Australia en la década de 2000. Todd dio un giro en su carrera profesional al completar su doctorado en la Universidad Libre de Ámsterdam e integrarse al mundo académico. Fue el director de proyecto del mayor estudio realizado hasta la fecha sobre la cooperación entre las universidades europeas y las empresas, un estudio realizado para la Comisión Europea en 2010 y de nuevo en 2017. Todd es autor del libro "Entrepreneurship at Universities" y creador de TechAdvance™, una herramienta de evaluación de tecnologías.



Carolin Plewa

Es Vicedecana (investigación) de la Facultad de Profesiones y profesora de marketing y vinculación con aliados en la Universidad de Adelaide. Está especializada en la interacción y la co-creación de valor entre una gran variedad de organizaciones e individuos, con especial énfasis en la colaboración universidad-empresa, así como en contextos sociales y de servicios. Su investigación en el contexto de la colaboración universidad-empresa, en particular, le ha llevado a ser nombrada miembro del Consejo Científico de Australia Meridional (2015- 2018) y a ser nombrada copresidenta inaugural del capítulo australiano de la University Industry Innovation Network (UIIN). Los logros de Carolin han sido reconocidos al ser preseleccionada para los Premios de Educación Superior de la Australian Financial Review 2019 - Categoría de Líder Emergente. La profesora Plewa ha publicado sus investigaciones en revistas internacionales de marketing, gestión y educación.

EDITORES NACIONALES



Salomón Amkie Cheirif

Director de Relaciones Institucionales de Santander Universidades y Universia México, áreas que vertebran la principal iniciativa de responsabilidad social de Banco Santander a nivel global. Responsable del plan de apoyo a la educación superior, a través del cual Santander México ha entregado más de 145,000 becas, instrumentando también proyectos y programas de alto impacto a nivel nacional e internacional, favoreciendo la vinculación, la innovación y la cultura de emprendimiento de las instituciones de educación superior en el país.



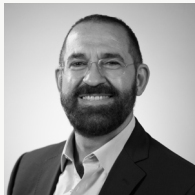
Semblanza Sonia Bacha Baz

Sonia Bacha es la Directora del Sistema de Acreditación de la Federación de Instituciones Mexicanas Particulares de Educación Superior (FIMPES), organización que reúne a más de 100 Universidades Particulares de México. La acreditación institucional ha sido otorgada a Instituciones que cumplen con los requisitos establecidos por la Federación, desde 1994. Actualmente, FIMPES es el único organismo en México que otorga una acreditación institucional que incluye la medición de la efectividad institucional. Sonia Bacha tiene una licenciatura en Filosofía, una maestría en Administración de Empresas y un doctorado en Educación y Valores. Cuenta con más de 30 años de experiencia en el área educativa.



Dr. Melchor Sánchez Mendiola

Médico Pediatra por la Universidad del Ejército y Fuerza Aérea, México. Fellow en Investigación Clínica, Instituto Tecnológico de Massachusetts, Cambridge, EUA. Maestro en Educación en Profesiones de la Salud, Universidad de Illinois en Chicago, EUA. Doctor en Ciencias de Educación, UNAM, México. Profesor División de Estudios de Posgrado, Facultad de Medicina, UNAM, México. Nivel II Sistema Nacional de Investigadores, CONACYT. Actualmente Coordinador de Universidad Abierta, Innovación Educativa y Educación a Distancia (CUAIEED) de la Universidad Nacional Autónoma de México.



José Escamilla

Es director asociado del Instituto para el Futuro de la Educación (<https://tec.mx/es/ife>). El propósito del Instituto es generar, transferir y difundir el conocimiento aplicable sobre innovación educativa, conectando, inspirando y acompañando a quienes buscan soluciones disruptivas para el futuro de la educación superior y el aprendizaje para la vida. Es Ingeniero en sistemas computacionales del Tecnológico de Monterrey y tiene una Maestría y Doctorado en Inteligencia Artificial del Instituto Politécnico de Grenoble.



Alep Blancas

Es Licenciada en Estudios Internacionales, Maestra en Administración de Negocios, y estudiante del Doctorado en Economía y Empresa de la Universidad de Málaga. Fue directora de vinculación de la Universidad Autónoma de Sinaloa de 2012 a 2021 y responsable administrativo de la Coordinación Regional de la Red de Vinculación Noroeste de ANUIES de 2019 a marzo de 2021. Disertante del Premio Nacional del Emprendedor en 2017 y miembro del Grupo de Técnico de Formación Dual para la Educación Superior integrado por la ANUIES y FESE en 2018. Desde mayo de 2020 es consultora del think thank español Innovative Futures Institute, y consultora del Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe desde junio de 2021.

**F U
T _**

**“EL OPTIMISMO ES UNA
ESTRATEGIA PARA CREAR UN
FUTURO MEJOR. A MENOS
QUE CREAS QUE EL FUTURO
PUEDE SER MEJOR, ES POCO
PROBABLE QUE ASUMAS LA
RESPONSABILIDAD DE
CONSTRUIRLO”**

– Noam Chomsky

F U
T _

